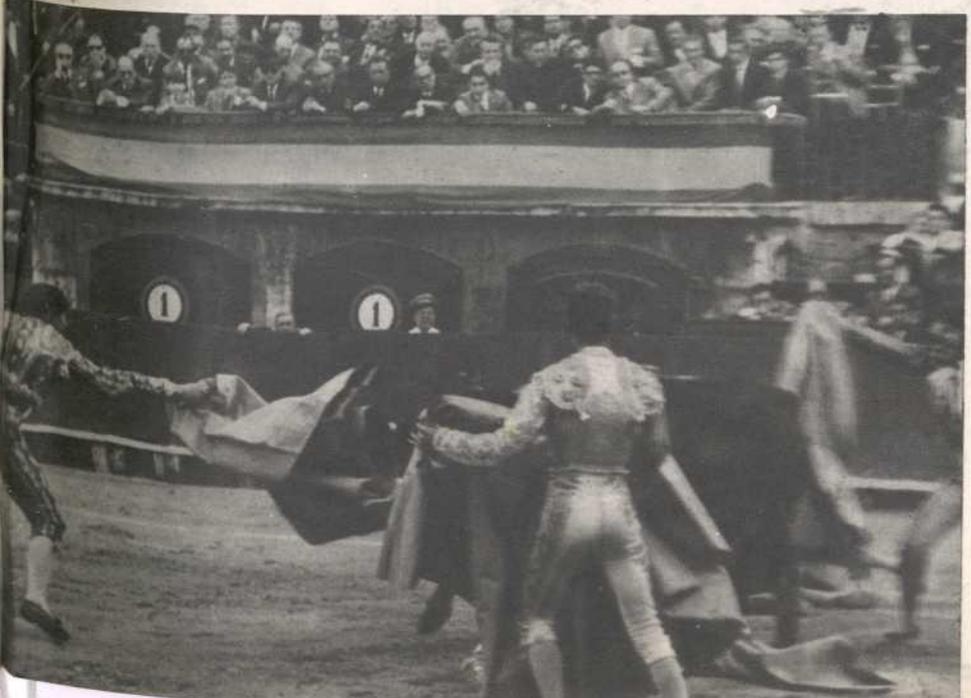
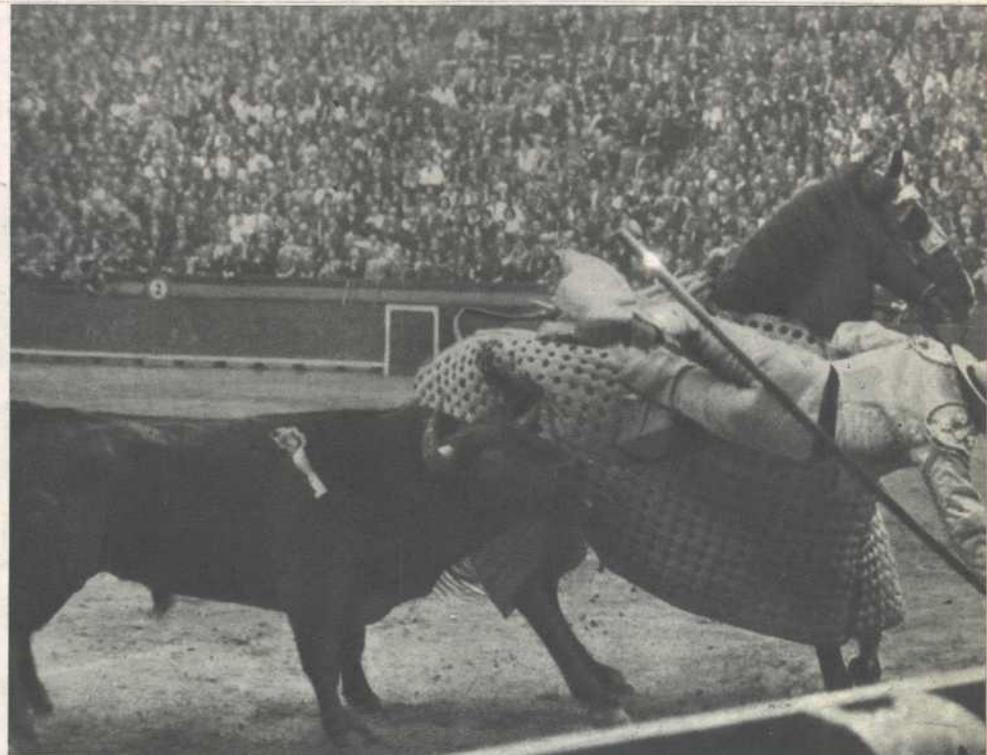


Núm. 979 — 28 marzo 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

LA COGIDA DE JAIME OSTOS EN VALENCIA EL DIA DE SAN JOSE







Los "morenos" ocuparon totalmente, como puede verse en esta amplia fotografía, las localidades en la Plaza Monumental de Madrid al inaugurarse la temporada. Esta fotografía se la dedicamos hoy a un cronista de toros. Un cronista que no hace mucho escribía estas líneas que van ustedes a leer:

LO QUE QUEREMOS MUCHOS VIEJOS Y... ALGUNOS JOVENES

«... el arte de torear ha llegado a su más mínima expresión a causa de un rigor exagerado que amenaza envolver la Fiesta en una monotonía abrumadora.»

«Es hora de decir a unos cuantos señores erigidos en académicos de tauromaquia por sus propios y veteranos años, que una cosa es velar por la Fiesta y otra que ésta se quede estancada.»

(«Dígame: «El toreo se acorta.»)

HACE mucho que del ex alborotado mundo del toreo fue desarraigada la jugosa planta polémica y avetada la no menos jugosa manzana de la discordia. Sin banderías — incompatibles con la pluralidad de genios y con tanta igualdad superlativa — y sin aquellas sus típicas discusiones, dobladas de disputas, el toreo moderno se desarrolla, dentro y fuera de los cosos, en el ambiente calmo y ordenado de un arosage burocrático. (Sus dives más principales dirigen ya en sus oficinas los archivadores metálicos con mayor suficiencia que las espadas de madera.)

Sin embargo, un cierto cheque de ideas salió a luz recientemente. Contra quienes propugnábamos un restablecimiento de la lidia, desde la suerte de varas hasta el último tranco, una restauración del toreo y una limpieza de trampas y triquiñuelas — el despunte, la poca edad para mucha gordura, la espada cómica, el sobrero preparado, aunque no reconocido, etc. —, se revelieron llamándonos «detractores de la Fiesta», algunos antagonistas, a los que, por vía de réplica, denominamos nosotros «cantores del festival, o del festín». Aparecieron las disposiciones oficiales necesarias, y la cosa quedó ahí, o, para decirlo en jerga de tentadero, «¡ahí quedó!».

¿Se trata ahora de un reverdecimiento de la cuestión? Soy poco lector — de toros, se entiende —, poco radioescucha y nada televidente, y no lo sé. Pero en todo caso, si de tendencia igual, sus términos son otros. La nueva tesis sostiene que la intranquilidad de los veteranos añosos para con las innovaciones y su apego al toreo canónico y fundamental, desdeñando el toreo de adorno, estrechan el arte a pique de asfixiarlo, y sumen a la fiesta en una abrumadora monotonía. Tremendo y completo error. Porque la teoría de los veteranos es compartida — y alentada — por no pocos jóvenes, en reciprocidad a que esa otra de los jóvenes se ve apoyada por críticos veteranos. Y porque, sobre todo, cual puede comprobarse, de día en más, la rebuena de los grandes lanceros, ni de los paños grandes, ni, todavía menos, de los grandes estocadas, construye ni monopoliza en ningún momento la lidia, ni atrae exclusivamente el arte a sus estrechos cauces, si no que, todo al contrario, los artistas — y ya hasta los más puros y ortodoxos — se consagran al revoloteo y malgastan tardes y toros en conseguir, por ejemplo, esos orbiculares, asombro de la época y salvación de las faenas, con el mismo ahínco que la salvación del alma. Son, justamente, esos círculos de juego al corro, con el ítem de las chuculeras y giraldivas, el verdadero eje del cotidiano amasamiento y de abrumadora monotonía.

Los viejos — aun los no académicos — queremos todas las suertes, unas tras otras, determinada su primacía por el rango. Pero, para la mayor claridad, y en la oportuna coyuntura del comienzo de las corridas, vamos a anunciar lo que queremos los viejos, siguiendo el método de un antiguo manifiesto político:

Queremos, tomando como punto de arranque las sentenciosas frases preliminares de la orden de abril del 59, respecto de que «sin riesgo no se concibe este espectáculo» y de cómo la sensación de peligro «ennoblece la Fiesta» y es pieza clave de su prestigio y autenticidad, que conserve todo su vigor, y aún lo aumente, la preceptiva y cumplimiento del artículo torero acerca del precintado y examen de las astas.

Queremos que la lidia propiamente — pues que suelen empastar los lanceros por el final, empujando para toros — retorne al patrón clásico: «toros para matar». Y, en ese acuerdo, que se tape eficazmente la puya o topan su brazo los picadores, abstiniéndose de meter el palo, o limitándose a señalar en los encuentros sucesivos si el palo hizo de espada, a fin de que los toros vayan al caballo las cuatro veces regimentarias, como minimum, y de que en los cuatro quites consiguientemente el lancero a la verónica, que lejos de encortarse el toreo lo alarga, pueda proceder a montañas de chuculeras, gaoneras y faroles, a la gloria y variedad del arte y para gusto general de vejesterios y jovencuelos.

Queremos, si los maestros toman las banderillas, sea para clavar al estilo maestro. Que el cuarteo circulante, disfrazado de poder a poder, alterne con aquel par de frente, despacioso y solemne, del que, en fecha más fresca que la de la alternativa de «Becanegra» — cierto 18 de julio —, escribíamos: «... de frente, y cuadrado el hombro en la frente enemiga, suben sus brazos juntos, como en una plegaria, hasta dar en el azul del techo, y los pálos descienden, unidos, rectos, hermanados, con tal fuerza que ni empujados por la ley de la gravedad». Y que los pares al cambio, devueltos al uso, tengan por modelo — sin remontar más de medio siglo — el aguante y precisión y justicia de aquellos a que se arriesgaban Márquez y «Salero» en el platillo de la Plaza, allí en donde se curten los grandes banderilleros, besados por el sol de las afueras.

Queremos todas las paradejas, artísticas y fisiológicas — ¡pases de «pechos» por la espada! — y todos los alegres carrouceles del pase orbicular, manoleras y sus hijastras las giraldivas, especialmente si unas y otras se ejecutan a pie firme y no «pasadas»; pero «después» de la faena básica, o de intentarla; «después» del toreo, citada desde enfrente del toro, y no desencorchado desde la vuelta de la esquina, al resguardo de la pala del pitón...

Y, conseguido este, no queriendo ya en cuanto a la casi olvidada — por toreros y público — suerte de matar pedir gollerías, nos resignamos a los gollerías, o al hincado del acero (desconociendo de las manos hechas de amianto o al aluminio) a la manera que se hincan los rebiletes negros.

Si esta buena armonía de lo clásico con lo moderno no nos quita el sambenito de detractores de la Fiesta, se deberá a que algo en nuestro programa pone en peligro no el arte de la Fiesta, sino el del «festival». Pero será, si acaso, el festival con vestido de luca. Porque de los otros hay ya más que la peste, o hay una peste de otros...

CLARITO

N. de la R.—Amigo Clarito: sin discordia. Ya que usted ahora escribe muy poco de toros y toreros, con lo mucho que usted sabe de toreros y de toros, le anunciamos la publicación en nuestro próximo número de un artículo titulado así:

LO QUE QUIEREN MUCHOS JOVENES Y... ALGUNOS VIEJOS

Carta al señor García

Con destino a "Mondeño" recibimos esta carta, simpática y elogiosa, de unas aficionadas mejicanas de Monterrey que anhelan ver por allí de nuevo al mozo de Puerto Real. Dicen así las aficionadas monterreñas:

«Monterrey, N. L. Marzo, 12 de 1963.

Sr. Juan García "Mondeño". Plaza de Toros de Valencia.

Sr. García:

Me he atrevido a escribirle esta carta en nombre de un grupo de aficionadas que amamos profundamente la fiesta brava y también la justicia. Cuando usted pisó por vez primera nuestro ruedo de Monterrey, de inmediato nos dimos cuenta, al igual que todo el público, de que nos llegaba de la Madre Patria un verdadero valor en el arte de la Tauromaquia, un torero de los pies a la montera. ¡Qué tarde tan maravillosa nos dio usted, señor



García, en su debut en nuestra ciudad!

Le seguimos después a Saltillo, y nos llegó a lo más profundo esa valentía enorme que demostró cuando, por desgracia, fue levantado por el toro; con cuánta dignidad supo dominar de nuevo la situación. Si, señor García, hemos seguido con verdadero interés su trayectoria por



Todas las cartas llegan

nuestras tierras mejicanas y aun en tierras extranjeras, como lo fue su reciente éxito en Colombia.

Por eso nos hemos dado cuenta, con profunda pena, que no volveremos a tenerle este año en nuestros carteles, ni siquiera en la ciudad de Méjico. Nosotros, que esperábamos con ansia volver a verle en nuestra ciudad, sentimos verdadera tristeza;

pero más pena nos ha causado el saber que la empresa taurina de la ciudad de Méjico no supo darle a usted el verdadero lugar que se merece. Su noble gesto de romper el contrato con la plaza El Toreo, en Méjico, demuestra una vez más el amor que siente por su profesión y el concepto tan alto que tiene de la caballeridad.

Usted sí es un verdadero torero, ya que prefiere dejar satisfecha a la afición, y no el dinero que pudiera ganar con sus actuaciones; en estos tiempos que vivimos, llenos de materialismo, es ya muy raro encontrar personas tan honradas consigo mismas y con tan alto concepto de los valores morales.

Por eso le decimos, señor Juan García «Mondeño», que si en la capital no se le supo apreciar justamente, aquí, en la provincia, tiene usted un primerísimo lugar. En nuestra ciudad se le quiere, se le admira, y será echado en falta por toda la afición en las tardes que siguen de la temporada. Monterrey supo apreciar su categoría, y que no estará contenta hasta que vuelva a deleitarnos con su arte.

Siga usted, señor García, su carrera brillante y limpiísima. Pero regrese el año próximo, porque, después de conocerle, se vuelve usted imprescindible en los carteles. Lo necesitamos para que nuestras tardes de toros vuelvan a brillar en todo su esplendor.

Reciba el sincero tributo y el agradecimiento de un grupo de muchachas regiomon-tanas.

M. TREVINO

Se ve que las aficionadas de Monterrey están divididas. No hace mucho, otro grupo de mejicanas —¿por qué no mandan sus fotografías como linda tarjeta de presentación?— se mostraban partidarias de los toreros nacionales. Nosotros, de verdad, nos gustan por igual todos los que torear bien y valerosamente. Y nos encanta ver superados los prejuicios locales en bien del arte. Pero... el disgusto puede venir si «Mondeño» se retira este año. Rumores corren...

Una Peña taurina de... verdad

Antonio G. Mesa, de Sevilla, nos envía unas cuartillas en las que plantea la necesidad de que surjan peñas que, sin afiliarse a la opción de un torero determinado, defiendan, por encima de todas las filias y fobias, la Fiesta de los toros. Después de señalar cómo cada vez se habla menos de toros, dice así:

«Si, peñas hay en cualquier lugar, y en su mayoría, dedicadas respectivamente al torero de turno en auge...; empero las auténticas al servicio del espectáculo taurino para defender y mantener la esencia de sus características fundamentales no las hay, y debiera existir —y persistir—, en derroche de actividad y rigor, celo y entusiasmo por asegurar la supremacía de «nuestro espectáculo nacional» —¡ay!, en vía de internacionalizarse en su mixtificación o camuflaje— co-

mo UNICO. Para ello, nada mejor que velar porque el elemento primordial, que ha sido, y es, razón de ser desde su origen, vivencia y característica en que se base atractivo supremo, cual es el TORO y de lidia —naturalmente— no se escamotee —a extremo en que ya en ocasiones ¡demasiadas! ha llegado— para que el cúmulo de sensaciones —emociones y admiraciones— no deje de brillar en todo su verdadero e intenso esplendor.

Esa Peña —integrada por los aficionados al toro, e incluso por ganaderos— es la indicada a actuar inspirada en el tenaz empeño porque el TORO DE LIDIA —criado, seleccionado para la Fiesta de toros— lo fuera —sea— en potencia y esencia: edad, trapío, integridad fisiológica y caracterológica; casta, en suma. Partiendo del principio de implantar e imponer la exigencia del reconocimiento legal y público de las ganaderías en clasificación lógica de categoría no solamente por su origen e historia, selección, etcétera, sino preferentemente por la evidencia de su casta, para que en la confección de los carteles de cualquier feria importante vaya acorde con esa otra clasificación que de «por sí y para sí» se han atribuido los toreros a través de su Sindicato... Y no es que los ganaderos dejen a su vez de estar clasificados, pero... prácticamente, ¿no es paradójicamente absurdo que las reses de mayor trapío y reconocida casta —poderío y genio— no las toreen precisamente los que se titulan y consideran como maestros, ases en esto de lidiar toros? Y, apurando más la exigencia, también en adecuada lógica, ¿no sería de mucho más mérito, y por ende, cotización precisamente, el que los toros de condición complicada (digámoslo así) por sus hechuras —trapío—, poderío —validad— y sentido —edad—, genio —casta—, etcétera, etc., ofrecieran por consiguiente mayor riesgo y requieran en consecuencia también mayor valor, conocimiento y facultades en sus oponentes —los toreadores—, fuesen lidiados por quienes pasan y figuran como los mejores —maestros— toreros?

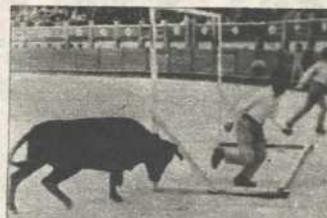
En fin, de ahí a otras muchas más exigencias a considerar. Surja la Peña «toro de lidia» —o «pro Fiesta de toros», o como se le quiera titular— indicada en su primordial objetivo para ver de alcanzar la recuperación de la autenticidad de la Fiesta taurina, siquiera por aquello —¡nada más! de que podamos volver a percibir directa e intensamente esa suma de sensaciones que sólo nuestro espectáculo es capaz de promover, desde la más viva emoción a la más fervorosa admiración antes la evidencia de arrojos, gallardías, sapiencias, así como serie de improvisaciones e inspiraciones, que motiva —cuando surgen— nos sentimos impelidos a exteriorizar en loco clamor de entusiasmo ese espontáneo, unánime y estentóreo ¡OLE!

¿Vale? Pues súmense las adhesiones.»

Muy bien, amigo. Peñas por encima de todas las filias y fobias. Y toro-toro. Nos agrada que en esa Peña figuren como socios los ganaderos. A mandar,

¡Toros y fútbol al mismo tiempo!

Un viejo aficionado gaditano nos muestra su disgusto por el "lio" que ha presenciado en un festival taurino celebrado en la bella ciudad. Un "lio" —nos dice— "mu gordo". No me ha gustado nada. Los toros son una cosa muy seria.



La cosa es disculpable. Se trataba de recaudar fondos para obras benéficas. Hubo muleta de un becero en el redondel y al mismo tiempo un partido de fútbol. Veán las fotografías: los equipos, toreros, artistas, periodistas. Paco Herrera tira una falta. El portero abandona la puerta al llegar el bicho. Fernando Sancho torea. El árbitro, a hombros. Trofeos.

BUZON DE PETICIONES

* Manuel Rodríguez Romero, que vive en Alajate, 6, Poblado de San Fermín, Madrid-19, desea acudir a algún tentadero o capeas... Quiere ser torero, porque es la única forma de poder ayudar a sus padres, a quienes dejó en un pueblecito de Badajoz para venirse a Madrid a luchar por la vida. «A ver si hay algún valiente que quiera ayudarme», escribe.

* Alfonso Prieto Miguel, que vive en Villoria, Salamanca, pide suscribirse a EL RUEDO y de paso solicita ayuda para poder emprender la dura carrera del torero. «Yo quisiera que alguien me enviase un capote, y sobre todo me agradecería poder ir a un tentadero, para probarme. Afición y valor no me faltan, aunque sé que con ello voy a dar un disgusto a mis padres.» (Su carta pasa a la Administración.)

* Enrique González «el Extremeño», que vive en avenida Salsidus, número 20, B, izquierda, Algorta, Vizcaya, pide una muleta para torear «por esos pueblos» y poder sacar a su padre, ciego, de la miseria.

* Juan Luque Gómez, que vive en Bethencourt, 1-3, 2.ª, 2.ª, Sans, Barcelona-14, quiere también una muleta. De ser posible, quisiera que se la regalase Antonio Ordóñez, a quien admira profundamente.

* F. Jiménez, que reside en 18 de Julio, 15, Puebla de Farnals, Valencia, pide para él y para otro compañero, José Segarra, muletas para torear... También se dirige a Antonio Ordóñez...

* Antonio Meléndez Mejías, cuya dirección es Nogalejos, número 11, Constantina, Sevilla, solicita asimismo una muleta, para poder prescindir de los trapillos que vino usando hasta aquí.

* José Celpa, que vive en Capitán Palacios, 11, Barriada del Caudillo, La Palma del Condado, Huelva, pide una muleta.

* Juan Valle Fernández, que reside en Carrera, 24, Alcalá de los Gazules, Cádiz, solicita una muleta y un capote en regla. Quiere torear esta primavera por los alrededores de su pueblo.

* Antonio Arévalo Gallego, cuya dirección es Zurita, 7, bajo, Madrid, admirador de Gregorio Sánchez, quisiera que el maestro toledano le regalase un capote de brega.

* Antonio Ronquillo López, avenida de Sánchez Pizjuán, número 60, Sevilla, siente gran admiración por «El Cordobés». Y quisiera que Manolo Benítez le echara una mano. O por lo menos que le enviase una muleta...

* Antonio Márquez Maraver, General Mola, 5, Pils, Sevilla, escribe en nombre de varios compañeros de penas y fatigas. Piden una muleta, aunque esté rota o muy usada.

OTRO RECORD DE "EL VITI"

Don Florentino Díaz Flores, a las veinticuatro horas de su regreso de América, firma cuarenta y una corridas de toros para el diestro de Vitigudino. Estas se las reparten tres empresarios en la siguiente proporción: don Pedro Balañá, veinticinco corridas; el señor González Vera, diez, y seis la Empresa de la Plaza de toros de Madrid.



Ultima hora.—«EL VITI» corta oreja en la Plaza de El Toreo, de Méjico

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE... O UNA FOTO INDISCRETA



CUANDO un hombre se habitúa a estar siempre en peligro, acaba por no concederle importancia. Esta es una especie de deformación profesional aplicable a todas las actividades —soldados, aviadores, automovilistas la tienen—, y no es de extrañar que invada el terreno taurino. Las incidencias de la lidia, los riesgos de los toreros, impresionan menos a medida que se experimentan más; y no es extraño que la turista que

de cerca el riesgo de Jaime Ostos, que una simple caída ya no tiene fuerza para emocionarle.

Hombre de su tiempo, dinámico, simpático y activo hombre de negocios taurinos, no pierde momento. Habla de sus cosas, de su torero, de sus contratos, desde un burladero preferente. ¿No siente temor por la suerte del desmontado piquero? ¿O sabe, sólo él con certeza, hasta dónde llega la captividad ofensiva del toro, que

le levante. Uno de los peones echa mano al rabo —lo único que interesa a muchos, a efectos de sucesivas contrataciones—, mientras el otro dirige su mano a la oreja, también de los trofeos que más se apetecen y que a estos suaves animalitos se les puede cortar casi en vivo. Vamos a no entrar en discusiones sobre el origen de las caídas y a aceptar que estos toros están enfermos de tromboartritis obliterante; deber de los veterinarios



empieza tapándose la cara con horror en la primera corrida, acabe por no dar gritos ni importancia al picador que cae al descubierto o al banderillero perseguido a la salida de un par.

Todo está en la fuerza de la costumbre. Y tal es la explicación de que en esta foto de una de las corridas de las fallas de Valencia, en que el picador está en apuros y tratando de no caer ante el encelado toro, el único que no está atento a la escena y al riesgo sea don Manuel Pérez «Vito», familiarizado antaño con los azares de la lidia y habituado hoy todos los días a ver tan

—inocente— pelea de buena fe en el ruedo? Las fotos, a veces, muchas veces, causan sorpresas. Por ejemplo, ésta de hoy. Al menos, a don Manuel Pérez. De seguro que dirá: «¡Vaya con la maquinilla!»

EL NOVILLO YA SE HA CAIDO... (NADIE SABE COMO HA SIDO)

CON la primavera ha llegado la temporada. Y por lo que la foto canta, así como el otoño es la época de la caída de la hoja, la primavera se presenta como la estación de la caída del toro. Ahí lo tenemos, no sólo caído, sino alicaído. No hay quien

es rechazarlos o, al primer tropezón, declararlos no aptos para la lidia. En otro caso, habrá que ir a los toros con asesor jurídico para que nos explique en cada caso y en cada incidencia el punto en que la defraudación empieza a ser dolosa. Ante el toro caído recordaremos la canción infantil, sugerida por esta foto de la novillada de Cádiz:

«Si se ha caído,
que lo levanten;
dinero tienen...
los ganaderos...»

diríamos, haciendo en la letrilla cantarina un ligero cambio alusivo.

● CHISPITAS ●

Si en el vigente Reglamento existe un artículo que dispone la suspensión de las corridas cuando hace demasiado viento, por el peligro que corren los lidiadores, ¿por qué no se suspendió la novillada del último domingo en Madrid?
Eolo, desde luego, puso de su parte todo lo que pudo...

Insistimos en que debe castigarse con toda severidad a quienes clandestinamente torear reses bravas en el campo. Aparte del peligro que corren los torerillos en agraz, como el que recientemente sufrió una gravísima cogida en Andalucía, aumentan sobremanera los del espada que el día de mañana haya de lidiar una res chaquetada. ¿Estamos?

Existe tal costumbre de vulnerar lo que dispone el Reglamento respecto a la ridícula espadita de madera, que ya ni siquiera se exhibe el cartelito autorizando al flojacho torero de turno a imitar a «Llapisera». El domingo último, por ejemplo, así sucedió en Madrid, pese a su fama de ser una de las Plazas más serias del mundo. Sí, sí...

En una revista americana, de cuyo nombre no queremos acordarnos (y que nos perdone don Miguel), se emplean estas palabras para elogiar el toro de capa de cierto diestro del grupo especial: «Su capote grácil se movía leve, rítmico, etéreo, celestialmente; sus lances eran como el vuelo sutil de un ensueño fugaz; toda poesía, delicadeza, exquisitez dulcísima y excelsa, arpegios indescriptibles sacados de la lira del arte...»

Si esto no es una cursilada como una catedral, que venga Curro Cúchares y lo vea.

Después de estas alimbaradas palabras, nada nos extrañaría leer dentro de poco que «El Fulanito», torcando, era algo así como la libélula vaga de una vaga ilusión.

Le digo a usted, señor guardia.

La pasada semana falleció en Portugal el rejoneador Simao da Veiga (padre), a la avanzada edad de ochenta y cuatro años. Y han sido muchos los periódicos que le han confundido con el hijo, que eclipsó la fama del padre, publicándose fotos del mismo hace seis años, disponiéndose a salir a rejonear al ruedo. Como si a los setenta y ocho años hubiera alguien capaz de estar en activo. Morrocotuda, pero comprensible «plancha».

Ya saben ustedes que a Luis Procuna le echaron un toro al corral en la capitalina Plaza de México, sin que el llamado «borrendito» intentara ni una sola vez hacer la suerte de matar.

Y ello a pesar de que en México se obliga, de verdad, a usar en las faenas el estoque de acero.

Dicen —¡dicen!— que los toros cornalones son menos certeros hiriendo que los cornicortos. Sin embargo, ¡qué respeto impone un toro con mucha leña! Como, por ejemplo, el quinto del conde de la Corte lidiado en Castellón, en la corrida de la Magdalena, y del que esta revista publicó una foto «de miedo».

Si la mayoría de los toros salieran con esa leña, seguro que se producían vacantes en el escalafón taurino. ¡Ya lo creo!

¿Por qué no vienen a Madrid los toros de Miura y de Isáias y Tulio Vázquez, aunque su solo anuncio haría que la Plaza se llenase de bote en bote, toreara quien toreara?

Averígüelo Vargas, si puede. Nosotros no nos lo explicamos.

«Camará» ha asegurado que en México las entradas, o boletos, como dicen allá, son mucho más caras que en España. Y también el ganado.

Total: que en España, a pesar de los pesares, la carestía no «ha crecido tanto». Ni falta que hace, por supuesto.

Como es sabido, antiguamente la concesión de una oreja al espada significaba que se le regalaba el toro entero y verdadero.

Muchos toreros de hoy, al saber esto, se muestran amantes de que se conserve la tradición. Lo comprendemos.

Los críticos de Madrid todavía no hemos tenido ocasión este año de hablar del resobado tema de las caídas de los toros. ¿Razón? Que todavía no hemos visto más que novilladas.

Argumento paradójico, pero cierto, certísimo.

MANUEL LOZANO SEVILLA

¡No estamos de acuerdo!

En la última página de «Pueblo», el pasado sábado, hemos leído lo que sigue:
● TAMARA, la mujer torero. Actualmente, aunque Tamara haya abandonado los ruedos para convertirse en piloto de coches deportivo, no por eso deja ser una experta en todo lo referente a cuestiones taurinas. Tamara, puea, nos dice:

—No se debía dejar entrar en la Plaza a los turistas ni a los no entendidos. Para ver toros sería necesario mostrar un carnet de viejo aficionado. Porque esta gente aplaude sin razón y la Fiesta va a convertirse en un espectáculo absurdo.

No estamos de acuerdo. Si lo estamos en cambio con lo escrito en «El Alcázar» por el brillante y joven escritor, aficionado a nuestra Fiesta, Javier María Pascual, que acaba de ser nombrado crítico taurino del citado diario. Dice y lo dice bien:

● Mucho turista inofensivo echándole ecumenismo al graderío. ¿Quién dijo estos cuidados aguan la Fiesta?... Supongo que los barbas manriqueños del «cuquiera tiempo pasado fue mejor». Y de eso, nada. El turista es nuestro eco. La caja de resonancia de las actitudes indígenas. Por tanto, si concede orejas en Fuengirola, las niega, ¡berbio, en la Monumental! Vamos a no «defender» la Fiesta poniéndola tibia. Vamos a envolver, con añadidura de bolas maravillosas, la capa del amor de disgusto.

NIVEL DE VIDA

Lo cuentan de «Rubich» y nos lo creemos, porque el antiguo peón —que es de Lora y allí vive después de su retirada— tenía sentido del humor. Cuando los amigos bromeaban diciéndole que toreaban toros sin fuerza ni edad, casi sin riesgo, él replicaba:

—¿No iban antes los segadores de sol a sol y se morían de sed y de asfixia?

—Es cierto.

—¿Y no van ahora a segar en tractor y por la noche?

—Evidente.

—¿Y el señorito, no iba a caballo y sin una gota de agua que beber en todo el día, si venía al caso?

—A veces.

—¿Y no van ahora en «jeeps», con maleta-ververa y cerveza fresca?

—Seguro.

—¿Y eso qué es?

—Elevación del nivel de vida.

—¿Y por qué a la elevación del nivel de vida de los toreros se le ha de llamar mandanga?

Reflexionemos, amigos.

1.º: EL TORO

VARIACIONES SOBRE LA CASTA.—Y ALGO SOBRE «TOREAR» Y «HACER EL TOREO»

EL toro, su origen, su casta son temas que traen revueltos a los nuevos aficionados que desean tener cada día un conocimiento más exacto de las bases del toreo; y no hay duda de que la bravura del toro es una de las principales, si no la principal. Podríamos decir —sin temor a equivocarnos— que es un tema tan importante para su discusión como «de aquí a Lima». Y hacemos esta alusión porque es precisamente en el diario «El Comercio», de la capital peruana, donde encontramos abordado el problema de la casta y su influencia en la lidia, en un excelente trabajo presentado anónimamente y titulado «Toros andaluces y salmantinos», del que reproducimos las ideas básicas:

«Por su misma vitalidad desbordante —viene a decir el artículo—, el toro con casta es más rápido en todos sus movimientos, así sea para iniciar el ataque (toro pronto) como en el desarrollo de la pelea (toro revoltoso). Obligado por su bravura, llega con facilidad a «repetir» muchas veces (toro codicioso). Y como su mundo de extrovertido es infinito, domina toda la plaza, acude a todos los cites y es «alegre». En su vitalidad desbordante el castigo hace menos mella que en la del toro que la tiene medida o rebajada. Y como en esta intensidad de vida están inseparablemente ligados factores físicos y psíquicos, puede darse el caso de que, a pesar de haber sido rebajado durante la lidia, un toro en lo físico haya aumentado su afán de acometividad: el toro entonces «ha ido a más». Con este ejemplo vemos, una vez más, cómo la casta es uno de los elementos básicos de la bravura en su sentido amplio.

Y como este toro vive una vida más intensa, más concentrada, por así decirlo, aprende también en menos tiempo que otro, y puede adquirir «sentido» con más facilidad que el de poca casta.

La vida de éste discurre a un ritmo más lento. Es decir, el ataque necesita a veces varias causales: el toro «deja colocarse» al torero. E iniciado el ataque se le va más lento, con ritmo menor. Se habla entonces, para no querer llamar las cosas por su nombre, de «temple», de «buen son», queriendo hacer pasar así conceptos negativos por positivos.

En el toro de poca casta, la vitalidad medida o rebajada, el castigo tiene por fuerza que tener unas consecuencias inevitables: el toro «se rompe en varas» o «se viene abajo» después de pocos puyazos, a veces del primero y único.

El mundo de este toro es pequeño. Domina poco terreno. Su «distancia crítica» es pequeña. («Distancia crítica» es el término creado por el pro-



Un cuadro que pone los pelos en punta. Autor: Roberto Domingo. Título: «Sin petos». De acuerdo en una cosa; primero, el toro, su origen, su casta, son temas que traen revueltos a los nuevos aficionados

esor Hediger para caracterizar aquella que es el mayor

acercamiento que permite el animal antes de iniciar el ataque.) Con tal de que el torero se mantenga fuera de ella se puede «colocar» con comodidad para, una vez a sus anchas, rebasarla y así provocar la arrancada.

Poniendo las cosas más llanamente se puede decir que esta clase de toros permite al torero extraer las arrancadas a medida de su conveniencia.

Por la exigüedad de su mundo y dada la bravura del fondo del toro de lidia, estos toros de poca casta se concentran

bien en el engaño y son fáciles de torear. A estos es fácil «hacerles el toreo». A los otros, los de mucha casta, «hay que torearlos», que no es lo mismo.»

Pocas lecciones más claras que ésta de la diferencia existente entre «torear» y «hacer el toreo». Lo primero es lo que hay que respetar y dominar al toro, y lo segundo es lo que se puede abusar y estilizar con el medio toro.

Dadas estas premisas teóricas, las consecuencias «as encontramos en los carteles.

1.º No se anuncian apenas toros andaluces.

2.º Los ganaderos suplican a los críticos: «¡Por favor, no diga en su reseña que mis toros tienen casta, porque me vería obligado a vender para el matadero toda la camada!» Paradojas de España. Se lidian los toros más aptos para carne. Se hacen filetes de los más aptos para la lidia.

Los toreros se callan. Los apoderados hablan, pero en voz baja.

¡Y, a pesar de ciertos ganaderos, la Fiesta sigue!



GESTO DE UN TORERO. - Cuando el diestro Amadeo Dos Anjos toreaba muy ajustado y artista a su primer enemigo en la Plaza de Castellón, sufrió una cogida en el muslo izquierdo (herida con dos trayectorias de diez y doce centímetros). Pero la casta de este gran torero le mantuvo en el ruedo y continuó la faena, rematándola con un soberbio volapié, rodando el toro entre las aclamaciones más encendidas del público que, rendido al arte y al valor de Dos Anjos, no cesó de aplaudirle hasta que por su pie entró en la enfermería después de serle concedidas las orejas del bicho.

COGIDA GRAVE DE JOSE MATA

SIN literatura, sin pamemas, sin hipocresía, vamos al grano. El joven novillero José Mata estuvo a punto de morir. Una cornada grave. ¿Culpa de quién? Difícil respuesta. José Mata lleva poco tiempo en el oficio y con los toros de ahora no es frecuente pelear. Cuando sale el toro de verdad en la Monumental, bastante hacen estos chicos con no encogerse y exponer la vida a cara o cruz. Porque la exponen. Porque no pelean con los toros. Porque se les ha acostumbrado a que toreen muy bien, cien mil veces mejor que antes. Pero para torear así, a ganado fiero, hay que ser un artista de los pies a la cabeza.

Dicen que «Facultades» tuvo una oportunidad de salir figura consagrada el domingo. Es muy fácil decirlo. Menos fácil apiolar cinco novillos encastados, y a cuatro de ellos, antes de «ir a por uvas», ir a por los ochenta o cien lances y pases que se exigen. Pudo acabar con los cinco novillos. No es poco. ¿Qué no ha salido hecho figura hoy? Nadie lo siente más que él mismo. Se dijo que estos cinco novillos necesitaban un torero antiguo.

Habría que discutir esto con calma. Un torero antiguo es posible que les hubiera dado cuatro mantazos y todos a la calle. A veces se exagera demasiado cuando se añoran las hazañas de otros tiempos. Es indudable que las hubo. Pero es que ahora tampoco faltan. Y hazaña es venir a Madrid a matar novillos astifinos y con genio por cuatro pesetas, con pocos años y ocasiones de práctica torera y con tendidos exigentes.



Nosotros, con nuestro abriguito, pero sin gorro y sin manta, envidiábamos a esa pareja de forasteros. ¿Qué frío, qué frío! Tarde de mesa camilla y brasero y patatas asadas con un buen vaso de vino entre pecho y espalda...

Mucha gente se puso en pie cuando Sandoval saluda al segundo novillo rodillas en tierra, y luego lancea a la verónica. ¿Aquellos era torear? Aquello era jugarse la vida sin ton ni son, por agrandar y tirar *p' delante*. Al salir de aquel toreo huracanado, Sandoval miraba al público convencido de que había despertado la emoción. Claro que sí. Emoción, pero emoción no muy torera y peligrosa para el torero. Por eso se lo decimos. Al matar a su primero pasa a la enfermería para no salir más.

Vimos infinidad de capotazos, infinidad de ellos inútiles. Nada destacado en banderillas e igual a la hora de picar. De lo otro que

queda, toreo bueno, tampoco. Ni estocada a ley. Lo que sí hubo en abundancia fueron consejos a los toreros desde los tendidos.

JUZGANDO AL TORO

UNO de los vicios con que queremos luchar desde EL RUEDO es el olvido del toro. Cualquier país que tuviera la inestimable riqueza que España posee con el toro de lidia — tan bello, tan temperamental, tan simbólico — hubiera desarrollado en su derredor una literatura, una novelística, una aristocracia. Nosotros, si no tanto, queremos fomentar una afición: la afición al toro. Y estimamos que no deben morir en el anonimato y sin recuerdo, por lo menos aquellos toros de las razas pródicas de la casta brava. Por esto EL RUEDO se dirige a los jóvenes aficionados con las notas de los novillos lidiados el domingo pasado en las Ventas y les recuerda los aspectos más dignos de elogio en el magnífico encierro.

GANADERIA. — De don Salvador Guardiola Fantoni. Procede de la ganadería formada en el año 1914 por el anterior marqués de Villamarta, y es la parte que, al morir la marquesa viuda en 1941, correspondió a su hija doña María Dávila y Garvey, esposa del también ganadero don Ignacio José Vázquez de Pablo. Dicha señora la vendió a don Clemente Tassara y éste, a su vez, en marzo de 1942 al marqués de Villabragima, quien en noviembre de 1944 la enajenó, con el hierro y divisa que vino usando, a don Salvador Guardiola Fantoni, vecino de Sevilla. Son datos que sacamos del «Historial» de «Áreva».

Antigüedad. — 23 de septiembre de 1945 en una corrida de toros lidiados en la Plaza de Madrid por los diestros Pepe Luis Vázquez, el mejicano «Cañitas» y Luis Miguel Dominguín. No está tan lejano el día en que los «grandes» lidiaban toros de casta.

Hierro. — Es una U apuntada en la base, con dos líneas como soporte y una estilizada corona de marqués. Guarda cierta similitud con la V coronada de Villamarta, de donde procede.

Divisa. — Verde botella y oro viejo, que es también la de Villamarta.

EL ENCIERRO. — Hizo honor a su estirpe, que originalmente viene de toros vazeños, oriundos de Vista Hermosa, y posteriormente fue rehecha con vacas de Murube, Urcoia y Santa Coloma con sementales de Parladé.

«Orderito», n.º 108. — Negro bragao. Bien puesto de pitones. Bonito y en su peso, sin engorde. Le falta la boria del rabo.

Parece algo abanto de salida, porque no hay quién lo recoja. Acepta dos puyazos, recargando mucho en el primero y sacando el caballo a los medios. Al salir, dobla las manos, pero se vuelve con celo al caballo para la segunda vara, aceptada con toda seriedad. Va mejor en el segundo quite que en el primero.

En banderillas hace por quitarse los palos en el primer par; quedado, no hace nada por el banderillero en el segundo.

En la muleta va a más. Pero dobla las manos en el tercer pase. Tiene una arrancada noble, suave y larga. Novillo — como todos los del encierro — para ser mandado.

No abrió la boca y escuchó palmas en el arrastre.

«Astivano», n.º 57. — Negro, bonito, más liviano. Bien puesto y astifino. Sale como un ciclón, comiéndose los capotes, siguiéndolos ciego, con gran nobleza y bravura.

En el primer encuentro, desarma al piquero y romanea en el peto sin ser picado. Dobla las manos en este quite. Acepta una segunda vara trasera. Toma una tercera vara en el mismo tercio, aún más trasera. Empuja en todas.

Hace además de quitarse el palo de las banderillas. Y en los abusivos capotazos durante el brindis, dobla las manos.

Sigue muy bravo el novillo en la muleta. No hay que adelantarse ésta para que se arranque de largo y con nobleza. Como ha sido mal picado, va a más en la faena.

Tiene una muerte muy bella, luchando con valentía por no caer. No ha abierto la boca. Se lleva ovación en el arrastre.

«Sordero», n.º 106. — Berrendo y calcetero. Un poco veloz y astifino. Por la capa, aparenta más que los anteriores.

De salida se le estrella dos veces contra los burladeros. Acepta, sin volver la cara, cuatro puyazos muy serios. Recarga mucho en el primero, aprieta bien en el segundo y menos, pero sin salirse, en los dos últimos. Buen ejemplo de bravura.

No se duele en banderillas, ni cuando le siguen pegando contra los burladeros. Pero de tanto pasarle y capotearle, adquiere sentido y espera por el pitón derecho.

No se puede juzgar de su embestida en la muleta, porque no se le paró ni aguantó. No cogió el novillo, sino que el matador se hizo coger, al entrar sin cuarteo por el pitón derecho y en la suerte contraria, donde el novillo debía buscar su salida, puesto que no había mostrado querencia a tablas ni apretaba contra ellas. Murió sin abrir la boca y escuchó injustos y aislados pitos.

«Aturdido», n.º 97. — Negro. Muy bonito. Algo mayor. Bien puesto de pitones. Dobla las manos en los capotazos iniciales y luego va con suave bravura al engaño.

Acepta tres varas. En la primera recarga y lleva al piquero del tendido 5 al 7 en un buen puyazo. En la segunda, los peones lo meten bajo el caballo, cuando era toro que iba admirablemente y de lejos; también aprieta mucho contra las tablas. En la tercera, toma-

en la MONUMENTAL DE MADRID

El lápiz en EL RUEDO



José Mata fue cogido por el tercer toro. José Mata no tiene suerte. José Mata y sus compañeros torear el domingo una corrida con mucha casta... Le deseamos una rápida mejoría y suerte en la primera corrida que toree en las Ventas.

da en el mismo tercio y sin volver la cara, aprieta con bravura.

No se duele a banderillas, pero por vez primera en la tarde, un novillo abre la boca.

Va con embestida larga y brava a la muleta y desarma hasta seis veces. Esto le va enseñando, pero sigue arrancándose al engaño en cuanto lo ve. Es ovacionado en el arrastre.

«Espantalobos», n.º 17. — Parece de otra camada. Negro, bragao, cornalón y capacho. Va muy bien en los lances de salida y busca los medios.

Desde allí se arranca muy bien en la primera vara, en la que aprieta sin exceso. Cumple mejor en la segunda, en la que embiste y recarga levantado las patas traseras, signo de gran bravura, y saca el caballo a los medios. Vuelve en una tercera vara, que el piquero da en dos tiempos doblando el castigo, apretando bien. Y termina con un cuarto puyazo doble, en que queda ideal para el toreo.

No se duele en banderillas y va superior de temple y bravura a la muleta. Es un toro ideal, de bandera.

Ovación grande en el arrastre. Para nosotros, era toro de vuelta al ruedo por su juego en los tres tercios.

«Setón», n.º 144. — Negro zaino. Gordo. Excesivamente gacho. Va bien a los capotes, pero como estos son empleados sin aguante, da sensación de abanto, que pronto se despeja.

Va con fuerza a la primera vara y es picado después de que el toro se ha ensañado en el peto. Saca el caballo



Sandoval torea de rodillas a su Primer toro. (Dibujo de Antonio Casero.)

a los medios. El toro dobla las manos por dos veces en el quite. Aprieta bien en una segunda vara, y dobla las manos por tercera vez. En el tercer puyazo va bien, pero recarga menos.

Abre la boca en banderillas. Queda flojo de patas, pero con embestida larga y franca. Se cae en la faena; tiene más casta y ganas de embestir que fuerza, pero cuando se arranca lo hace en largo y con nobleza.

También escucha palmas en el arrastre al terminar la corrida.

RESUMEN: Novillada para novilleros de responsabilidad. Claro que... ahí está el busilis. Toda ella fue clara, brava y noble. No tiraron una cornada ni hicieron un extraño. No salieron sueltos de una sola vara. Pero eran novillos para torear; había que parar y, sobre todo, mandar. Por eso muchos — incluso algunos aficionados buenos — achacaron a dificultades de la casta lo que no es más que codilleo torero.

Nos complace consignar que hay toros bravos. Y felicitamos a don Salvador Guardiola, como a todos los ganaderos que mantienen la casta brava. Tenemos hacia ellos una deuda de gratitud; por lo menos, conservan sementales para que, con su casta, puedan continuar sus tratos esos otros ganaderos que juegan alegremente a aniquilar las reatas de sangre brava.

MEJICO

MEJICO (Servicio especial). — Carlos León, crítico taurino del diario «Novedades», escritor humorista, autor de varios de los diálogos de las películas de «Cantinfías», al referirse a la corrida del domingo día 10, en la Plaza El Toreo, inició su comentario con la siguiente noticia:

El lunes anterior cundió la alarma entre el vecindario de una de las colonias residenciales aledañas al Pedregal. Las comadres madrugadoras, que muy de mañana habían ido a misa a San Juan Bautista o ha comprar el pan pa-



Carlos León

ra el desayuno en el centro de Coyoacán, regresaban con el macabro chismorreo de que habían visto un hombre ahorcado.

De momento era imposible precisar si se trataba de un crimen o de un suicidio, pero el hecho cierto era que en la azotea de la casa número 72 de la Cerrada de la Tasqueña un cuerpo humano se balanceaba pendiendo de una cuerda.

Sin embargo, no fue noticia para la página de sucesos de los diarios. Llegados los investigadores, a pesar de ser policías, descubrieron la verdad en la cuerda del tendadero, y sujeto con ganchos para la ropa, estaba prendido Manuel Capetillo, puesto al sol para que se secase del tremendo baño que la tarde anterior le puso Diego Puerta, quien lo enjuagó, lo exprimió y lo tendió.

Nosotros señalaremos que, en fecha reciente, en la Plaza México, Manuel Capetillo logró una faena que le fue muy festejada por el público y por la mayoría de la crítica taurina mejicana, pero que provocó de inmediato la reacción de plumas inteligentes, que se enfrentaron a lo que evidentemente constituía una desorientación en el recto criterio taurino del público, señalando los defectos que tuvo la labor de Capetillo.

Por ello, ahora, al mismo tiempo que damos a conocer a nuestros lectores españoles a uno de los más destacados críticos taurinos mejicanos, hemos querido, tras ese botón de muestra de su estilo satírico, transcribir el diálogo, siempre en el tono humorístico que le caracteriza, que con él sostuvimos:

—¿Entonces usted no cree que Capetillo sea un torero grande?

—¡Claro que sí! ¡Como que mide un metro noventa de estatura! Aunque, si no está sanforizado, después del baño diegoportista, ha de haber encogido bastante. Pues vea usted lo que son las cosas: a la hora del paseo, el menudito sevillano era un pigmeo entre los gigantes Capetillo y «Morenito». Y, antes de una hora, Diego era un torero de enormes dimensiones, mientras sus alternantes parecían dos enanitos de la cuadrilla de Blanca Nieves.

—Vamos por partes. ¿No acepta usted que por aquella faena que hizo en la Plaza México el

BUEN HUMOR, BUENA POLITICA

DOS ENTREVISTAS

torero cantor, alternando con Camino y con Víctor Huerta, sea digno de que su nombre se inmortalice en una placa?

—Totalmente de acuerdo. Mas siempre y cuando la redacción diga lo siguiente: «Yo, Manuel Capetillo, reconozco que la faena más pulcra de la tarde y la más limpia y clásica de la temporada fue la que realizó Paco Camino con un manso de Valparaiso, llamado "Tamborero"». Sólo así es como el nombre del tapatio podrá figurar con justicia en una placa, mas nunca por el trasteo trunco, y sin remate, de abrazos a los costillares y de atrocidades con la espada, así haya tenido entre tantos defectos algunos derechos excepcionales, de sabor y temple únicos, que tampoco mereció la mansedumbre de Tabachín-Chun-Chan.

—¿Porqué ha orientalizado así el nombre de ese toro?

—Por la cantidad de cuentos chinos que se han bordado en torno a dicho burel, que lo único que tuvo para ser inmortal fue que por poco se va vivo...

—¿Cómo, cómo...?

—Como oyó usted. Primeramente, el trasteo de Manuel fue tan largo que casi parecía uno de los de Josecito Huerta, aunque claro está con una calidad que el pobiano no posee. Luego, aquel primer pinchazo en el aire, con el cual le cortó la respiración a Eolo. En seguida, otro pinchazo, barrenando feamente. Por fin, una estocada desprendida, de la cual tardó el bicho eternidades en doblar... Hubo tiempo de sobra para que, cuando menos, le mandaran un aviso...

—¿Entonces, por qué no se lo dieron?

—Porque si en esos momentos, con la multitud desorbitadamente alborotada, el juez ordena el bocinazo, a estas alturas ya se habría inaugurado otra placa que dijera: «Aquí yace el licenciado Jacobo Pérez Verdía.»

—Luego usted reconoce que la gente se alborotó.

—Ni quien lo niegue. Pero, en estricta ortodoxia taurina, nunca es excepcional un trasteo cimentado sobre la mano diestra.

—¿Un momento! La faena de Silverio Pérez a «Tanguito», de Pastéjé, fue totalmente derechista y la perpetuaron erigiéndole una fuente.

—Bien. Pues que a Capetillo le consagren la que está en el jardín del Colegio de Niñas, donde una rana pulsa una guitarra. Así rendirán, de paso, un justo homenaje a sus habilidades como mariachi.

Y allí pusimos punto final a la entrevista, que por si acaso recogimos en una cinta magnetofónica, pues cuando interrogábamos al notable humorista, éste era víctima de la epidemia de «gripe asiática», que se abate sobre esta sufrida Ciudad de los Palacios. Y no era cuestión de exponernos después a que dijese que todo lo anterior lo declaró bajo los efectos de la fiebre.

BRILLANTE HA SIDO LA TEMPORADA TAURINA

Méjico, 20 (Por Correo aéreo). — Carlos Fernández Valdemoro ha hecho famoso en Méjico, por la radio y la televisión, el seudónimo de «José Alameda». Es también magnífico periodista, siendo el titular de la crítica taurina en el diario «Cine Mundial» y autor de tres o cuatro libros sobre toros, entre los cuales han destacado en los últimos tiempos «El Toreo, Arte Católico» y «Los Arquitectos del Toreo».

El año anterior, allá por la feria de San Isidro madrileña, estuvo en la capital española para transmitir por radio a control remoto, hasta la capital mejicana, el desarrollo de dos corridas, en las que tomó parte el diestro azteca Alfredo Leal.

Ahora, nuevamente primavera,

el inquieto crítico vuelve a hacer planes para repetir ese tipo de transmisión. El mismo nos cuenta sus proyectos, ya muy cercanos.

—Efectivamente es un hecho que iré a España, otra vez en mayo, para narrar para a la afición mejicana un par de corridas, en las que, naturalmente, estarán en los carteles toreros mejicanos.

—¿Quiénes de preferencia?

—No niego que me gustaría hacer la transmisión de la corrida en la que confirmará su doctorado en la Plaza de las Ventas el matador de toros pobiano Antonio Campos «el Imposible».

—¿Motivos de esa posible elección?

—La afición mejicana ha seguido con enorme interés la campaña hecha por Antonio Campos el año anterior. A mí, en lo particular, me parece que ha sido un torero muy hábilmente llevado, por sus pasos contados, hasta esa tarde, que habrá de ser decisiva en su carrera.

—¿Quedó satisfecho de las transmisiones del año anterior?

—En su aspecto técnico fueron impecables, y una vez más, como lo hice en su oportunidad, quiero dedicar un justo elogio a los técnicos de radio españoles que conmigo colaboraron y que hicieron posible esa nitidez en las transmisiones, al grado de dar la impresión al radioauditorio de la República mejicana que en lugar de estar transmitiendo desde Madrid, lo hiciéramos como es nuestra costumbre, desde la Plaza México o El Toreo.

—Efectivamente, el éxito más rotundo acompañó a esas dos primeras reseñas taurinas radiofónicas trasatlánticas, y es de suponer que, si cabe, mejorarán aún en este año.

—Todos haremos nuestro mayor esfuerzo porque así sea.

—Pensamos también en la posibilidad de un control remoto a la inversa, díganos para la siguiente temporada, en la que se lleve al público madrileño la narración de una de las mejores corridas de la temporada mejicana.

—No es mala idea; pero, por lo pronto, le diré que tengo la seguridad de que al menos un núcleo de aficionados sevillanos escucharán mi narración directa de la corrida que mañana se va a efectuar en la Plaza de Guadalajara, y en la cual tomarán parte los diestros mejicanos Manuel Capetillo y Josecito Huerta, y los españoles Paco Camino y Diego Puerta, lidiando ocho toros de la ganadería de San Mateo.

—¿Cómo es eso?

—Usted sabe que don José Antonio Llaguno se encuentra actualmente en Sevilla junto con sus familiares, esperando la Semana Santa y la Feria de Abril; pero, naturalmente, al saber que la corrida de Guadalajara, en la que se lidiarán sus toros, va a ser transmitida al través de los micrófonos de la XEX, mandó oportunamente pedir la frecuencia exacta en onda corta, por la cual puede escuchar mi narración. Estoy seguro de que un grupo distinguido de aficionados sevillanos estarán junto al joven ganadero de San Mateo, mañana por la noche, pendientes de cuanto harán Diego Puerta y Paco Camino en la Plaza tapatia.

—¿Cómo ha visto la temporada mejicana?

—Sin duda alguna, la más brillante de muchos años a la fecha. Su resumen está precisamente en ese cartel de Guadalajara, donde la empresa ha reunido a los cuatro grandes triunfadores. Dos mejicanos y dos españoles.

—Beneficia, pues, el intercambio?

—Negarlo equivaldría a tratar de tapar la luz del sol con un dedo. Hoy, en todos los diarios de esta capital habrá visto los avisos desplegados en los que la empresa de Guadalajara hace saber que es inútil hagan viaje a la Feria de Occidente quienes no adquirieron oportunamente sus billetes, pues estos están agotados desde hace varios días. Aquí las dos plazas, lo mismo la Monumental que El Toreo, se han llenado hasta el máximo de sus capacidades todas las tardes.

FLAMENQUILLO

Cuentos del viejo mayoral

UNA CORRIDA VISTA DESDE LA ENFERMERIA

EN dicho pueblo, los corrales son muy poco «aparentes», y entre otras «garambainas» tienen la de que el público del «gallinero» puede alcanzar las tapias de aquéllos fácilmente, por detrás de la meseta. Así que, cuando empezó la primera corrida — la nuestra era al día siguiente —, estaba yo «volado», porque oía «pitear» a los animalitos, y poniéndome en lo peor, me supuse que alguien los estaba soliviantando en gordo.

Mientras arrastraban al primero, me fui a la enfermería para dar un vistazo, ya que su pieza principal recibía las luces por una gran ventana que daba al corral en donde estaban nuestros toros. Al pronto no vi nada, pero luego me fijé en dos «mequetrefes» que, sentados en un pasadizo, tiraban cantitos al ganado.

—¡Chicos! ¡Iros ya de ahí con viento fresco, si no queréis que os ponga las posaderas como tomates!

Se fueron y no pasó más. En la habitación aquella se estaba bien, a pesar de que había allí más moscas que en Fuencarral por la vendimia. Eché un trago del botijo, y cuando ya me iba a mi sitio, noté pasos y algo de barullo, y vi que traían en brazos al pobre reserva, que era uno que tiene cara de chino y a quien todos los toreros llaman «Vullchán». No me preguntes por qué, pues nunca lo he sabido. El hombre venía medio «privao», y los médicos en seguida vieron que solamente tenía conmoción «celebral», a pesar de que el batacazo fue de los de órdago a la grande... ¡Esto de que el reserva tenga que dar el primer puyazo es un crimen!

Ya se había serenado un poco la gente y cada mochuelo volvía a su olivo, cuando oímos otro pequeño alboroto. El médico viejo dijo al joven:

—¡A pares, como los frailes!

El acompañamiento que traía el segundo herido era de más importancia: dos «monos», dos banderilleros, el mozo de estoques, el empresario y un concejal, amén de tres o cuatro de esos entrometidos que parecen el perejillo de todas las salsas.

—¡Atiza! ¡El primer espada!

—¡A ver! ¡A la cama número dos! —decía el doctor de más edad, a quien llamaban don Arsenio, que era un guasón de tomo y lomo. Desnudaron al herido y le «registró» él mismo, mientras el otro médico atecía al picador.

—Buena suerte has tenido, muchacho! ¡No te encuentro herida ninguna!

—Pues mire usted que le cogió el toro como para matarle...

—¡Sí; pero, una vez más, estuvo la Providencia al quite.

—En cambio, el niño bonito ese se quedó hecho un «pasmao».

—La primera cornada no hay quien la evite... ¡Ea! ¡A lavarse un poco, y a la plaza!

—Pero... ¿tengo que salir?

—Naturalmente; no estaría bien dejarle... al «niño bonito» los tres toros que faltan...

—Le advierto a usted que él hizo otro tanto una vez en Andújar... Y, después de todo, ¿a usted qué más le da?

—Tengo mi responsabilidad... Vamos, vamos, que el tiempo corre... Debe estar ya para morir el toro... Los aplausos de antes eran de los pares de banderillas.

—¡Estoy molido! ¡Y con un dolor de cabeza!...

—Aquí tengo una pastilla de aspirina...

—¡No; tanta agua, no!

—Es muy rica la de este pueblo.

—¿Querria usted hacerme un favor?

—Si está en mi mano, con mucho gusto.

—Es... que me ponga usted una venda.

—¿De acuerdo! ¿En qué sitio?

—En donde se vea mucho... Como el público se figurará que estoy medio muerto, este detalle es una atención para con él.

—Muy bien pensado... ¿Te gustaría en la cabeza?

—Sí, señor..., y mejor, que sea negro el vendaje.

—Como eres moreno, te sentará mejor el blanco... ¡Ah! Yo que tú, me ponía unos pantalones de «mono»; eso viste mucho.

Se hizo tal como te lo cuento. Tras unos instantes de silencio, llegó a nosotros el eco prolongado de una gran ovación.

—¿Sabe usted lo que eso significa? —me dijo el médico—. Grandes aplausos al torero valiente, pundonoroso y buen compañero.

Muy merecidos, sí, señor.

—¿No va usted al burladero?

—Me da pereza. Yo soy poco aficionado, y desde aquí, por los ruidos, sigo la corrida como si la estuviera viendo. Quédese y se la irá explicando.

En efecto; sonaba el clarín y a poco se oía un gran murmullo: era que gustaba la presentación del toro. En seguida, pitos y voces sueltas: que huía de los capotes y de los caballos. Grandes broncas: una por vara. Algunos aplausos: quites con revolveras. Muchos aplausos: pares de banderillas que se quedaban clavados. Abucheos: palos que se caían. Luego, un silencio grande: la



faena de muleta. Ovación: el toro caía a la primera. Muchos y agudos pitos: varios intentos de descabello. Aunque no fuera más que por la novedad, me gustó aquello de oír la corrida en lugar de verla. Hablamos de nuevo de la cigida del matador...

—Mira usted: yo no podía permitir que se quedase aquí emboscado... En cambio, me gusta hacer favores que no comprometen a nada. Por eso accedí a lo de la venda... ¡Qué calor le estará dando en estos momentos al pobre hombre!... Recuerdo que, en mis primeros años de ejercicio de la carrera, en un pueblo insignificante se celebró uno de esos típicos festejos de plaza de carros... Cayó herido un maletilla y me pidió, por favor, que le permitiera «redazar» el parte facultativo... Le dije que bueno, a condición de corregir lo que fuera menester, y el hombre, de corrido, dictó: «Durante la lidia del toro de muerte ha ingresado en esta enfermería el diestro Angel González (a) «el Verdulero», con una herida producida por asta de toro en la cara anterior, tercio medio del muslo derecho, que interesa la piel, tejido celular y...»

(Sigue en la página 23.)

"ZURITO" CORTA TRES OREJAS EN BARCELONA

BARCELONA, 24.—Con buena entrada, pero sin llegar al lleno, se celebró la novillada dominical. ¡Y a fe que el «concurso» salió satisfecho de los gradados! «Luguillano» a su primero lo recibió con faroles de rodillas. Lo veroniqueó con temple; su faena de muleta fue un prodigio de suavidad, sin más defecto que prodigar los pases circulares y no emplear nunca la mano zurda. Mató con guapeza, de una hasta las cintas, y aunque el «concurso» pidió la oreja, el «cusi» dijo que «ones». Todo quedó en dos vueltas al anillo.

El segundo de «Luguillano», descarado de pitones, era, sin embargo, muy blando de remos. El muchacho lo toreó muy bien con la bayeta, sobre ambas manos, pero el bordado de la faena se perdía debido a las frecuentes caídas de la res. Después de dos pinchazos en hueso, agarró una gran estocada. Fue aplaudido y dio la vuelta al redondel.

La presentación de «Zurito» en nuestra Monumental ha sido fulgurante y dejó aroma de lo que es: torero de casta, con sangre en las venas de picadores, de banderilleros y de diestros de fama. Con coletudos en cada rama de su árbol genealógico.

A su primero, un berrendo lucero, lo recibió con unas verónicas soberbias. Entró dos veces al caballo, aunque le clavaron mal el palo y llegó con fuerza al último tercio; «Zurito» lo dobló por bajo, con sapiencia. Luego, citando de lejos, y aguantando la embestida de la res, vinieron tres antológicas series de naturales rematados con el de pecho. Rompió a tocar la charanga; vienen unos redondos y otra vez, con la muleta en la zurda, nueva tanda de naturales, jugando la muñeca con una suavidad, un mando y temple. Mató de una estocada hasta las cintas, que despenó a la res sin puntilla. Flamearon los pañuelos, le concedieron una oreja y el respetable le obligó a dar dos vueltas al ruedo.

¿Buena fue la faena? Pues la superó en el quinto, un novillo de doña Pilar Sánchez Cobeleda, con años y romana, y armado de dos buenas perchas. Tampoco se lo picaron bien y llegó muy entero a la muleta. «Zurito», después de unos ayudados por bajo, volvió a repetir, esta vez, cuatro tandas de naturales en el centro del anillo, tirando del novillo con suavidad, regulando su embestida con un mando y un temple de prodigio. Suena la charanga; vienen después pases en redondo y un pase de pecho con la derecha, de pitón a rabo. La faena ha sido perfecta, y el «concurso», antes de entrar a matar, pide la oreja. Entró a por uvas dejándose ver y acertó con una honda, alta, que hizo morder el polvo a su enemigo. Le concedieron una oreja; escándalo popular hasta obligar al «cusi» a sacar de nuevo el pañuelo, y «Zurito», hijo de torero, nieto de picadores, dio triunfal vuelta al anillo con los dos trofeos en la mano.

En cuanto al «Pireo», es un diestro de quintaesencias, de finas maneras, pero parece que no anda muy largo de valor. A su primero, un bicho sin fuerzas, le hizo una faena muy elegante, llevando la muleta a media altura, sonando en su honor la música, pese a que el «concurso» había rechazado el que le brindase tan poca poderosa res. Lo mató de dos pinchazos, aliviándose, y una honda, caída y medio chalequera. No obstante, le aplaudieron mucho y el muchacho aprovechó para dar la vuelta al redondel.

Peor le rodaron las cosas en el sexto, un bicho gazapón, al que toreó con la bayeta muy desconfiado. Cuando se decidió a pararse y dejó cuatro excelentes muletazos, el bicho había agotado el gas. Lo mató de una estocada atravesada, con salida indiscreta del acero.

Cuando abandonábamos el coso taurino, una muchedumbre fervorosa obligaba a descender a «Zurito» de su coche y lo conducía, en hombros, por las calles; el sol de primavera brillaba en sus alamares, como una gran esperanza, bajo el cielo de la Ciudad Condal. Tenemos nuevo planeta taurino a la vista...

JUAN DE LAS RAMBLAS

SE CAYERON LOS NOVILLOS EN BILBAO

BILBAO, 24.—La temporada taurina en la plaza bilbaína de Vista Alegre comenzó con un tiempo frío y un lleno absoluto.

Integraban el cartel cinco novillos de doña María Lourdes Martín de Pérez Tabernero, de Salamanca, y uno (el quinto), de don Antonio Martínez de Tudela, que hizo una pelea huida e incierta. Los otros acusaron blandura y se cayeron durante la lidia en distintas ocasiones. El sexto acusó una congestión por haber peleado con otro y se le retiró al corral. En su lugar salió un sobrero de don Antonio Martínez Elizondo, que se mostró bravo y noble.

En primer lugar actuó Vicente Fernández «el Caracol», que empezó con unas verónicas de buen temple, que se aplaudieron. En la faena de muleta destacaron unos pases en redondo de acusada calidad, y al cesarse en un natural sufrió un achuchón, con rotura del traje. Mató de una estocada y escuchó nutridas palmas. Volvió a lucirse con la capa en su segundo, y la faena, que comenzó bien, tuvo luego un tono variado, sin mayor relieve, para despacharlo de un pinchazo y estocada certera entre ovaciones y saludos.

El mejicano Oscar Realmé, que debutaba, causó buena impresión en su primero, al que dio unos lances aplaudidos, y en la faena de muleta hubo serenidad, usando y arrestando artísticos, con unos derrochados de gran suavidad, para pinchazo y estocada. Entre ovaciones recorrió el ruedo, para saludar desde los medios. Se mostró voluntarioso en el otro, al que no pudo sujetar su genio. Sacó unos pases en redondo lucidos y trasteó luego con precauciones, para tres pinchazos y varios intentos de descabello.

«El Cordobés»: su tremendismo llega a las masas de tal forma, que a veces se queda un pensativo con su toro. En los primeros lances sufrió un achuchón sin consecuencias. En la faena, a base de sus alardes, muy cerca del burel, sacó

varias tandas de pases en redondo y naturales y fue cogido sin consecuencias. Continuó rabioso con unos circulares y dos pectorales ceñidos. Estocada y descabello a pulso. Se le concedió la oreja. En el último de la tarde puso empeño constante por agradar. Destacaron varias tandas de derrochados y redondos y unos pectorales, Naturales y dos molinetes de rodillas, que entusiasmaron a sus partidarios. Unas manoletinas finales y un pinchazo. Quiere luego citar a recibir y, al precipitarse, la estocada queda baja y emplea tres intentos de descabello, que apagan los entusiasmos. Se le ovaciona y es despedido con divisiones.

LUIS URIBUELA



Después de una larga estancia en América, y mientras su poderante, «El Viti», cumplía los últimos compromisos por aquellas plazas, regresó a España don Florentino Díaz Flores, al que vamos a su llegada al aeropuerto de Barajas acompañado de su esposa, empresarios —entre ellos don Livinio Stoyck— y numerosos amigos

Brandy "Espléndido"



SIN LA GENTE, CON LA GENTE Y CONTRA EL VIENTO

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES. — No llovió, pero hizo un viento... El viento debe ser una venganza de los dioses. O mejor, una forma de chanquearse el Olimpo de los mortales.

—Don Ramón, es usted un hombre grande...

—Gracias, gracias, hijo.

—Señorita... yo, yo la amo.

—Lo siento joven, pero no es usted de mi clase.

Luego van por una calle don Ramón y la señorita y todos, tan tiesos, tan «dignos», tan eso, y sopla el viento, que se aburre de andar por el cielo sin hacer nada, y son de ver los esfuerzos que hacen don Ramón por no per-

der su sombrero y la señorita por no mostrar sus prendas íntimas. Y cómo pelean por conservar la envarada apostura. Y cómo hacen para no mirar a los demás, de pura rabia y vergüenza. Y cómo se ve lo poco que son. Que somos.

Donde las bromas del viento se tifan de trágicas es en los toros. Allí el viento no debiera pasar. Aquello, en principio, está montado sobre las bases del arte y de la muerte. De entre lo poco que hay respetable. Por eso el viento, que me da gloria en la calle, me enfada en las plazas.

Paco Moreno estuvo solo toda la tarde. Por eso deseo estar ahora con él. Tal vez porque haya sentido esa soledad algunas veces.

En ocasiones, en muchas ocasiones, he censurado al público porque aplaudía el «palsaje» y olvidaba la «carne». El domingo, Paco Moreno fue, por contra de la anécdota de Santiago Rusiñol, «carne» exclusivamente. Y el domingo el público pareció ignorario. Dejó sólo al novillero frente a unos enemigos poco aptos para el lucimiento, que el espada buscó a pesar de todo. Al final cosechó unas palmas frías, como obligadas, y escasas. Y una cogida, de impresión aunque sin consecuencias, a fuerza de hacer su oficio en la cuesta arriba.

Juan Calleja repitió actuación y volvió a cortar una oreja amable. Al muchacho se le nota que es-

tá al comienzo de la carrera porque se trae las faenas un tanto premeditadas. Tiene facultades y las pone al servicio de su «casta», pero ¿qué torero es?, ¿qué torero va a ser?, ¿el que codilleaba en su primero y se echaba encima la pegajosa pero noble embestida del novillito?, ¿el que miraba al tendido, en su segundo, mientras administraba trapazos eléctricos a una res «bandera»? O, por el contrario, ¿seguirá la línea del Juan Calleja que ligó aquellos tres naturales largos, lentos, templados, definitivos? A mí me parece que quien puede ser lo más no tiene porque quedarse en lo menor. Pero, claro, es cuestión suya y...

«Lo que naturaleza no da, Salamanca no presta.» Antonio Cortés, debutante, de Sevilla, miente su origen y resulta un torero sin «aque». Además, el chico no está «puesto» y tampoco derrocha el valor, así es que... Con la espada dio un curso de lo que no debe hacerse y en el sexto oyó el aviso que venía tardando.

Esta fue la tercera vez consecutiva que se lidaba en la «tercera» ganado de Núñez Guerra. Los de la divisa verde, rosa y morada fueron muy terciados, y excepción del cuarto, un novillo con cuajo, y el primero, resultaron «de durse» para los de a pie. Con los jacos el sexto mansurroné y los otros cumplieron.

JOAQUIN JESUS GORDILLO

«EL MALAGUEÑO»

EN SU ACTUACION DEL
19 DE MARZO DE 1963

2 OREJAS

SALIDA A HOMBROS

**así comienza la temporada el to-
rero creado por los malagueños**



MALAGA CONSAGRA UN TORERO CON PROYECCION UNIVERSAL

CASTELLON DE LA PLANA: LA ULTIMA DE FERIA

CASTELLON, 24.—Ultima de la feria. Alvaro Domecq cortó la oreja a un toro en puntas, del duque de Pinohermoso, que rejoneó admirablemente. En lidia ordinaria se soltaron seis novillos de doña Eusebia Galache. Manuel Amador, vuelta y palmas. Vicente Perucha, aplausos y una oreja. Manuel Alvarez «el Bala», una oreja en su primero, y aplausos en el último.

ALCALA DE GUADAIIRA: COGIDA DE «EL CLASICO»

ALCALA DE GUADAIIRA (Sevilla), 24. Ganado de Pérez de la Concha. Andrés Coloma «el Clásico» resultó cogido en su primero. Fue curado de contusiones varias, de pronóstico reservado. «El Millonario», vuelta en los dos novillos. Y ovación y petición de oreja en el que mató en sustitución de «El Clásico». Fernando dos Santos, ovación en uno y vuelta en el otro. Juan de Triana sólo pudo lidiar un novillo, porque se echó la noche encima, y en la Plaza no hay instalación eléctrica. Fue ovacionado en el bicho que lidió.

VALENCIA. COLOFON FALLERO

VALENCIA, 20.—Como colofón de las corridas falleras, la empresa del caso valenciano organizó para el día siguiente al de San José una novillada con reses de don Diego Romero Gallego, de Jerez de la Frontera, para los diestros Joselillo, Zurito y Juan Tirado. El público respondió en escasa medida al indudable aliciente del cartel.

Los novillos tuvieron fuerza y temperamento, y cada diestro, según sus facultades, les sacó todo el partido posible, luchando también con el viento, que añadía peligros a la lidia.

Tirado tuvo una discreta actuación en sus dos novillos, dando algunos muletazos con valor y mando; pero llegó a deslucir ambas faenas por alargarlas innecesariamente. Tampoco estuvo muy acertado con el acero. Oyó un aviso en su primer novillo.

Zurito mostró de nuevo la prestancia de su toreo, luciendo con el capote y con la muleta en sus dos novillos, a los que toreó con valor y estilo, dando magníficos derechazos, pases de pecho y en redondo, de gran belleza y temple. Dio la vuelta al anillo en su primero y dos vueltas en su segundo, como compensación a la oreja que el público pidió y que la presidencia no concedió.

Joselillo dio garbosos lances a su primero, especialmente unas verónicas y una serie de gaoneras muy ceñidas. Su primero fue el mejor novillo de la tarde, hasta el punto de ser aplaudido en el arastre por su bravura. Joselillo le hizo una buena faena con naturales, pases de pecho, derechazos, molinetes y adornos. Y aunque mató de tres pinchazos y una estocada, se le ovacionó en gracia al garbo de la faena.

También en el que cerró plaza muleteó con valentía, aunque no acabó de dominar a su enemigo. Estorbado además por el viento, siguió ya dando muletazos sueltos, sin pena ni gloria, y acabó de un pinchazo delantero y una puñalada pescuquera.—LEAFAR.

VOLVIERON LAS RESES REVERENCIALES

BARCELONA, 19 (crónica de nuestro corresponsal).—Después de los dos magníficos encierros —de Pablo Romero y Tarsara—, volvimos a los novillos blandos de remos, y al cambio de tercio al primer «picotazo». Las reses de don Julio Garrido, de Jaén, fueron de las llamadas «reverenciales». Esto deslució la novillada de San José.

«Caracola», a su primero, recortado de pitones, lo lanceó a la verónica con temple. El bicho se cayó cuando sintió el hierro y hubo que cambiar el tercio. Brindó a «Chamaco». Su faena fue porfiona, pero con una res quedada y desparramando la vista. Lo pasaporteó de un pinchazo hondo y estocada. Hubo división de opiniones.

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

FUNDADOR *Domecq*

el coñac que está...; como nunca!

El cuarto, una bonita res, la lanceó a la verónica con son y duende calé. El bicho, muy blando de manos, se cae en la vara y en el quite de «Caracola». Sólo soportó dos pares de rehiletes. El gitano lo toreó con la bayeta sobre la diestra, con suavidad, procurando sostener al bicho. Pases de pitón a pitón, como remate, para fijar al novillo. Pintaron bastos a la hora de la verdad, sin duda, porque el novillo, pese a la blandura de remos, había llegado entero y sin picar al último tercio. Contamos media tendida, pinchazo sin soltar, estocada honda, ocho descabellos y sonó un aviso. Entró, encorajinado a matar de nuevo, y dejó una honda tendida que despena a su enemigo.

Fernando de la Peña estuvo bien, pese a oír también un «crecado» presidencial. A su primero lo saludó con unas verónicas elegantes y señoriales: el bicho llegó con media arrancada y peligroso a la muleta. Al engendrar un pase en redondo fue enganchado, sin consecuencias, por fortuna. Después de una buena tanda de naturales, haciéndolo todo el diestro, lo mató de un metisaca, un pinchazo escupido y dos pinchazos hondos, más descabello. Le aplaudieron.

Me gustó mucho el asteca en el quinto, un novillo gazapón y que salió dolido del hierro. Fernando de la Peña puso cátedra de cómo hay que torear a los mansos, dándole los adentros y haciéndole embestir al arrimo de las tablas. Su faena, sobre la derecha, intercalando molinetes y «promcumasos», fue muy celebrada por el aficionado. Se vino abajo todo con la tizona, ya que, después de una honda, la res dio en taparse, imposibilitando el descabello. Sonó un aviso, hasta que entró a matar de nuevo y acabó con su enemigo.

«Luguillano» está muy puesto esta temporada, sobre todo con el capote, donde fallaba en la anterior. Su primero, también «reverencial» y, además, según me pareció, con la mano izquierda colgando, lo toreó con la muleta a media altura. No pudo, sin embargo, evitar que se le cayera,

viéndose el feo espectáculo de tenerlo que levantar coleándolo. Lo mató de una hasta las cintas, acertando al tercer «repique».

Su triunfo lo cosechó en el sexto, un bicho con mucha cuerna. Llegó la res, después de un solo puyazo, áspera y con genio al último tercio. «Luguillano» la aguantó en una faena sobre la derecha, con ese temple especial que imprime a su toreo. Los pases eran largos, majestuosos, sin una arruga en la bayeta. Después de unas manoleteras y un desplante de rodillas vino una estocada honda, que hizo innecesarios los auxilios del cachetero. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al ruedo a hombros de los «capitalistas».—JUAN DE LAS RAMBLAS.

MALAGA: DISTRAIDA NOVILLADA

MALAGA, 19.—Tres novilleros punteros, por lo menos para esta Plaza, en la que tienen mucho cartel —«El Malagueño», «El Pireo» y Manolo Triana—, y seis novillos sin dificultades, aunque ninguno fuera de carril. Los de José Luis Hernández Pla dieron como resultado una corrida distraída.

Y eso que sólo se concedieron dos orejas, al «Malagueño», en su segundo, con el que, desde que salió al ruedo hasta que se lo llevaron las mulillas, hizo una labor completísima, sobre todo la faena con el trapo rojo, sobre la izquierda, rematada con una estocada magnífica. Antes, en el que abrió plaza, estuvo lucido, pero entró dos veces a matar, y aquí a Antonio Segura se le exige el volapié único Vuelta al ruedo.

También lo perdió Manolo Triana en su primero porque pinchó dos veces y no acertó al descabello hasta el segundo intento. De su actuación, destacaron tres soberbios pares de banderillas. El último novillo lo cogió aparatadamente, a rematar sus verónicas con un lance a una mano, de pitón a rabo, pasando a la enfermería, de la que salió —pues sólo tenía un fuerte pelotazo en la ingle— cuando «El Malagueño» había empezado la faena de

muleta. Triana, con visible merma de facultades, muleteó con brevedad y terminó de un pinchazo y una estocada desprendida. Fue aplaudido.

«El Pireo» luchó con el peor lote —dos novillos, de embestida incierta y quedadoses—, y por eso lució menos que sus compañeros, aunque siempre estuvo valiente y voluntarioso, y breve con la espada, pues despachó a sus enemigos de un pinchazo y estocada, y poco menos de media en las agujas, respectivamente.—J. M.

ALCALA DE GUADAIIRA.—UNA OREJA PARA «EL MILLONARIO»

ALCALA DE GUADAIIRA, 19.—Novillos de Ramos Paul. Lleno. «El Millonario», ovación, oreja, y dos vueltas, en uno. En el otro, ovación. Rafaeli, en su primero, palmas. En su segundo, breve. Silencio. «Currito», muy valiente en su primero. Ovación. En el último, escuchó, de nuevo, aplausos.

GRANADA: OREJAS PARA CURRO MONTENEGRO Y «EL CORDOBES»

GRANADA, 19.—Novillos de Carlos Núñez, que dieron mal juego. Antonio Medina, silencio, y pitos al toro; en su segundo, palmas y saludos. Curro Montenegro, una oreja y vuelta, y dos orejas, rabo y dos vueltas. «El Cordobés», dos orejas y rabo en su primero, e idénticos trofeos en el que cerró plaza. Manolo Benítez y Montenegro dieron al final dos vueltas al ruedo a hombros de los entusiastas, y salieron así a la calle.

MURCIA: FRACASO DE HORTAL

MURCIA, 19.—Novillada sin picadores. Ganado de Benedicto, difícil, Antoñares, oreja y vuelta en su primero; en el otro, vuelta. Antoñares hubo de matar también los dos novillos correspondientes a «Levantino». Estuvo discreto en tal labor «supterior». Antonio Hortal, que se titulaba «Cordobés II» (y que se parece mucho a Manuel Benítez), demostró que no es lo mismo pedir una oportunidad, a las puertas de la Plaza, que... «tenerla». Hortal no hizo nada ni con el capote ni con la muleta. Sus dos novillos fueron devueltos al corral. Hortal sufrió varios revolcones sin consecuencias.

CASTELLON: GRAVE COGIDA DE DOS ANJOS

CASTELLON, 18.—Segunda de feria. Cinco novillos de Cembrano y uno de Moreno Santamaria. Efraín Girón, oreja y aplausos en uno, y aplausos en otro. En el que mató en sustitución de Dos Anjos, ovación.

Amadeo Dos Anjos fue corneado en su primero, pero se negó a retirarse. Mató de una estocada. Oreja. No pudo dar la vuelta. Desvanecido, pasó a la enfermería, donde se le aprecia herida en el muslo derecho, de dos trayectorias de cinco y diez centímetros. Pronóstico reservado.

«Luguillano», petición de oreja y aplausos en su primero. En el otro, gran estocada, después de excelente faena. Oreja y salida a hombros.

CADIZ: UNA OREJA PARA «CARBONERITO»

CADIZ, 17.—Inauguración. Novillada sin picadores. Novillos de don Mariano Romero Toscano, de Alcalá de los Gazules.

Mariano Fernández «El gitano rubio» toreó bien a la verónica. Con la muleta, pases de todas marcas. Pinchó varias veces y dio justa vuelta al redondeo. En su segundo, la suerte no le acompañó con el «pincho», y la cosa se quedó en aplausos. Diego Ortega, de Alcalá de los Gazules, estuvo valiente y artista en el toreo a la verónica. A su primero, el único que desentonó de sus hermanos de vacadas, le hizo inteligente faena con pases bajos de castigo para poderle sacar algunos pases de mucho estilo. Continuó por naturales aguantando lo indecible. Con el «pincho» estuvo pesado. Escuchó un aviso; a pesar de ello, fue ovacionado. A su segundo no le supo dar la lidia que requería; se limitó a despacharlo brevemente.

Francisco García «Carbonerito», de San Roque, fue ovacionado con la capa. Banderilleó muy bien a sus dos enemigos, destacando en un par de las tortas. Con la muleta estuvo valiente al torear con ambas manos. Mató de media que bastó y le concedieron una oreja. A su segundo, lo toreó más valiente aún. Sus pases de muleta, aunque sin mérito, fueron aplaudidos. Mató de dos pinchazos y hubo petición de oreja.—E.

CARTELES MADRILEÑOS

Este domingo habrá también novillada en la Monumental de las Ventas. Mientras Vista Alegre se decide o no —por ahora se deja en reserva— la corrida dos veces suspendida— no habrá en los Madriles más que eso... Para este domingo está anunciada una novillada de Rodríguez Pacheco para Antonio Medina, Rafael Ataide «Rafaelillo» (al que ya vimos el año pasado en «La Tercera Plaza de Madrid») y César Ortega.

En San Sebastián de los Reyes hay cartel modesto, pero atractivo. Reses de Hildaigo Martín para «El Emigrante», «El Zorro de Toledo» y Manolo Cuevas, un debutante. La empresa ha contratado a Juan Calleja para diez tardes más.

CARTELES PARA EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Zaragoza.—Ganado de Mayalde para Ostos, Puerta y «El Viti».

Sevilla.—Un toro de Ana Peña para los hermanos Peralta y seis de Lisardo Sánchez para Fedrosa, José Julio y Andrés Hernando.

Barcelona.—Toros de Baltasar Iván para Murillo, «Miguelín» y otro.

Jaén.—Toros de Camacho para Gregorio Sánchez, Luis Segura y Rafael Chacarte.

Murcia.—Ganado aún sin designar para Alvaro Domecq, «Pedrés», Camino y «Mondelón».

Málaga.—Antonio Bienvenida, «El Imposible» y otro espada.

Bilbao.—Novillos andaluces para Medina, el mejicano Fernando de la Peña y «Lugulliano».

EN EL SANATORIO DE TOREROS

Carlos Corbacho, el torero linense herido en Valencia, ingresó la pasada semana en el Sanatorio de Toreros, donde quedó al cuidado del doctor Jiménez Guina. Carlos mejora de la herida que sufrió en el muslo al clavarse un estoque robado. También mejora Amadeo dos Anjos. El diestro canario José Mata, dentro de la gravedad, ha iniciado mejoría.

REGRESA DIEGO PUERTA

Al aeropuerto de Barajas llegó procedente de Hispanoamérica el diestro sevillano Diego Puerta. Vino acompañado de su joven esposa. Y estuvo en Barajas el tiempo necesario para empalmar con el vuelo a Sevilla, donde Diego ha quedado al cuidado del doctor Leal Castañón, el médico de los toreros y los futbolistas, ya que el muchacho trae la mano lesionada. Al hacer un quite en la última corrida que toreó «callá» se lesionó. Tuvieron que escalarle la mano. Tiene para un mes.

LOS CONTRATOS DE AMADEO DOS ANJOS

El diestro Amadeo dos Anjos, a consecuencia de la grave cornada que sufrió en Castellón, no pudo actuar el pasado domingo en la Plaza de Bilbao y tampoco podrá torear el próximo día 31 en Barcelona, esperando repararse el día 7 de abril en Castellón o el 14 en Salamanca.

Actualmente tiene firmadas todas fechas festivas hasta el mes de agosto, que tomará la alternativa. Su apoderado, señor Carreño, le tiene escrituradas las ferias de Vitoria, León, Badajoz, Burgos y Logroño.

HOMENAJE A PACO CAMINO EN SEVILLA

Con motivo de la triunfal campaña realizada en América por el matador de toros Paco Camino, a su regreso a España se celebrará el día 31 del presente mes de marzo un almuerzo en un hotel de Sevilla a las dos de la tarde. Las tarjetas de invitación se pueden recoger en la Peña Paco Camino, de Camas (Sevilla).

MEJORAN SUS LOCALES LAS PEÑAS

La Peña Taurina Diego Puerta, de Baeza (Jaén) ha cambiado de domicilio social. Ocupa ahora un hermoso local en el número 3 de la calle Concepción (antiguo Casino de Artesanos), en uno de cuyos salones ha sido instalado un magnífico televisor.

Sus quinientos socios festejaron el acontecimiento.

UN MEDALLÓN DE ORO AL TORERO

Esta tarde le ha sido entregado al diestro Juan García «Mondelón» un medallón de oro con la imagen de María Santísima de la Palma, Patrona de Algeciras, por la Peña Taurina que lleva su nombre en Algeciras. La entrega fue acuerdo unánime de la Junta General de la Peña Taurina «Mondelón» el pasado día 22. Al acto de entrega asistieron: la Junta Directiva, alcalde de la ciudad, arcipreste, todos los socios, numerosos amigos del diestro y representaciones de la prensa y radio.

CONTRATOS PARA RAFAELIN VALENCIA Y JUANITO JIMENO

Después de su presentación con picadores en la Plaza de toros de Fuengirola (Costa del Sol), actuarán el Domingo de Resurrección en La Línea de la Concepción, el 21, en Algeciras; el 28, en Valencia; el 19 de mayo, en Alicante; 23, en Benidorm; 26, en Murcia; 2 de junio, en Ondara, y, además, una novillada en el mes de mayo, sin consignar fecha, en Gerona, tres en junio para Tarragona, dos en Barcelona y dos en el mes de julio en Francia.



Novillos y Novillos



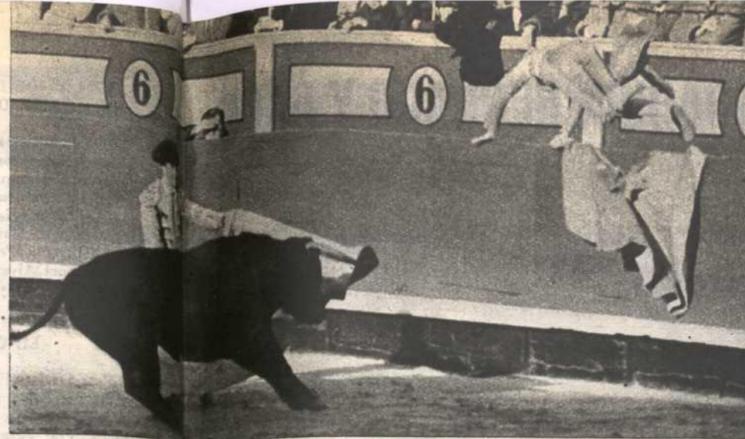
De la actuación de «El Cordobés» en Bilbao informa nuestro corresponsal. Aquí nos vamos a limitar a llamar la atención de algo que nos parece fundamental: los novillos. En las dos primeras fotos se recoge un momento del percance sufrido por



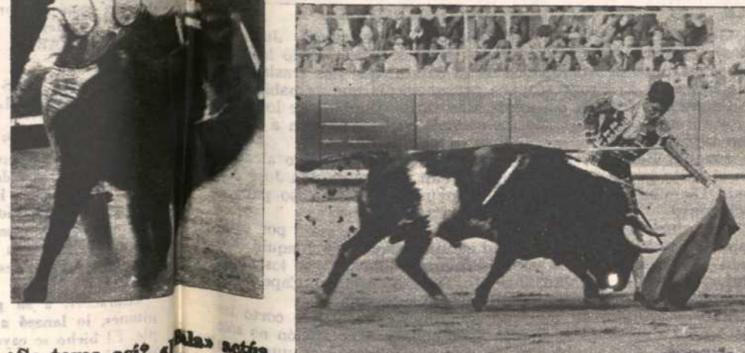
el novillero y arreglo provisional del traje de luces. La tercera foto vuelve sobre la cogida y en ella se observa la cornamenta del novillo, un novillo brocho. Pasamos a las fotos cuarta y quinta. En ellas vemos torear al «Cordobés»; lo que vemos me-



nos son los cuernos del novillo, que siguen siendo brochos y cornigachos. O las fotos engañan a la vista o así nos lo parecen. Y ahora vamos a mostrar otras dos fotos, tomadas también el domingo en la Plaza Monumental de Madrid



Los novillos de Guadalupe lidiados en Madrid —en el mundo los novillos!— produjeron saltos y sobresaltos. Y lo que es peor y muy lamentable, cornada grave al novillero José... Conclusión: los novilleros con fama no vienen a Madrid y suelen torear novillos escogidos... Los que comienzan pechan con lo más duro. Los aficionados más novillos con casta. De vez en cuando vienen a Madrid —como el domingo— encierros así. Y como los novilleros que figuran en los primeros lugares de escalafón no vienen, resulta que los principiantes tienen que someterse a la verdad de la Monumental y a los pitones astifinos que a veces aparecen por el portón de los sustos y los disgustos



¿Se torea así? «Ala» actúa en Castellón. Hay que mirar, y muy bien, al toro no se puede torear mal; no se



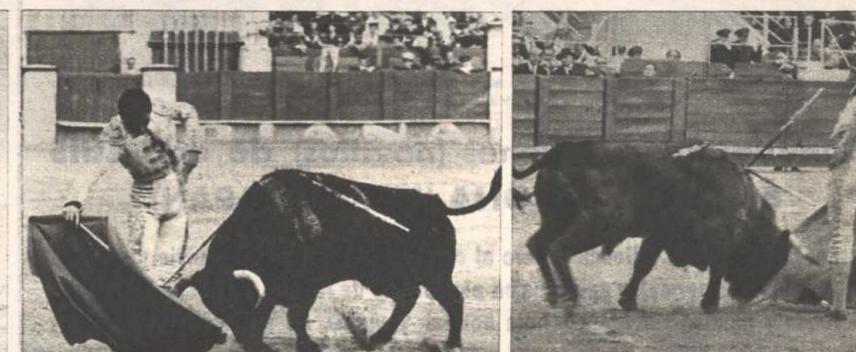
Señores de Saiz de Aguirre en la Plaza bilbaína. Hace frío



Señores de Arechederra, también en Bilbao. Los abrigos al día



Señores de Goyoga y Escudero. En esta ocasión priva la gabardina



Dos Anjos, en Castellón. Sufiría una cogida. «El Malagueño», en Málaga. «El Caracol», «Zurito», «Lugulliano» y Fernando de la Peña, en Barcelona. Tres pases con la derecha, un natural y dos lances. Media docena de novilleros con ganas de abrirse camino. A todos les deseamos suerte. Pero además de la suerte es preciso torear, cosa ésta nada fácil. (Fotos Lara, Valls, Cifra, Marín, Cano y Cerdá.)

VALORACION DE UN AVISO

Y unos novillos de Mimiahupán para la corrida de El Toreo

MEJICO, 17. (De nuestro corresponsal.)—"Señor don Antonio Abad Ojuel "Don Antonio", secretario general de EL RUEDO. Madrid (ESPAÑA). Mi estimado amigo y compañero: Poco antes de iniciarse la tercera corrida de la "temporada chica" de El Toreo, con el cartel formado por Luis Procuna, Juan Silveti y Paco Camino, con toros de Mimiahupán, recibo el número 977 de nuestra revista, en el que viene incluida —favor que me haces y que agradezco, por ir en beneficio de nuestros lectores— tu carta de fecha 8 de marzo, día de San Juan de Dios, del presente año.

Antes todo, y sin rodeos, contesto concretamente al punto que me pides: "Si hubo aviso en el primer toro de Curro Romero el día de su confirmación de alternativa en la Plaza Méjico de esta capital." Por tanto, no hay que hacer ninguna rectificación a los periódicos de Madrid, y yo personalmente voy a explicar a nuestros lectores, a través de esta carta, la causa por la que no aludí a este capítulo sin importancia de la presentación de Curro en la Méjico.

Siempre un aviso es cosa digna de reseñarse, y cumpliendo tu encargo, lo haré, lo mismo que con las orejas, "con precisión notarial". Habrás observado que en muchas de mis crónicas se pasan por alto pasajes desafortunados de los diestros, incluso cuando se trata de toreros que no son paisanos nuestros, cuando no han afectado —como en este caso— el fondo de la corrida. El aviso no fue consecuencia de una actuación bochornosa de Curro, sino de su natural nerviosismo en la tarde de su presentación en esta Plaza grande que, como me decía en una ocasión Joaquín Bernadó, "sólo de mirarla da miedo". Pero hay más, y es que —según mis cuentas— se dio orden de tocar el aviso desde el palco de la autoridad antes de tiempo. Y éste se produjo en el momento de doblar el burel; sin tanta premura no se hubiera producido. Y para mí no contó, por lo que un poco subjetivamente —no lo niego— opté por no reseñarlo.

Lo importante, para mí, de esta presentación de Curro no fue el aviso, sino las maravillosas verónicas dadas a su segundo enemigo, que valieron la ovación más sonora de la tarde. Se salió de la Plaza hablando, y se siguió hablando durante muchos días de estos magníficos lanceos de Curro. Y en esta línea, aprovecho esta carta para informarte a ti y a los lectores de lo sucedida en la tercera corrida de la temporada de Cuatro Caminos. Veamos:



Los mansos salen al ruedo para llevarse al segundo toro de Luis Procuna. Tras los tres avisos, el torero azteca se retira al burladero

Ganado: Reses jóvenes (novillos) de don LUIS BARROSO BARONA (MIMIAHUAPAN)

Terna: Luis Procuna (silencio y toro al corral), Juan Silveti (silencio y división en los de lidia normal, y aplausos en el séptimo, de regalo), Paco Camino (vuelta al ruedo y palmas en los de lidia normal y vuelta en el octavo, de regalo)

LA «temporada chica» sigue su marcha. Y el público sigue bostezando en cada tarde, al no conceder importancia a lo que los «toreros caros» hacen con el ganado presumiblemente barato. Y digo presumiblemente porque así lo presume la afición, cuando la realidad es muy otra. Las corridas aquí valen igual: sesenta mil pesos. Y por ello encontramos más inexplicable la actitud de la empresa. Está en juego su prestigio y el prestigio de los toreros, a quienes a estas alturas y en el coso de El Toreo nadie o casi nadie valora lo que hacen.

Tan no se valora, que a pesar de que Luis Procuna desperdició un bravísimo ejemplar de Mimiahupán («Ojitos», castaño, ojo de perdiz, bravo y alegre), dejándose ir vivo a los corrales, sin haber intentado siquiera pinchar, el público despreció el «gesto» del berrendito de San Juan, con un silencio despectivo después de haber aplaudido la entrada a los corrales del noble «Ojitos». El público estaba hastiado de tanta pantomima procunista ante los «animalitos» mimiahupenses. ¡Y eso que la noche anterior a la corrida el simpático

Luis nos decía en «exclusiva» para EL RUEDO que de esta corrida dependía su ida a España o su corte de coleta.

Tampoco se valoró con justeza —por culpa del poco respeto de los bureles, no obstante su «leña» en la pensadora— lo mucho de bueno que hizo Paco Camino esta tarde, que salió con el mismo anhelo que en la tarde de su debut en la Méjico: con ansias y valor de novillero. A nosotros nos gustó extraordinariamente en su segundo y en el bravo Pastejé de regalo.

Y por fin Juan Silveti, el que no logró vencer por su toreo frío y apático. El público no está con él.

Un cordial saludo,

«JUAN DE DIOS»

N. de la R.—Compartimos el criterio de nuestro corresponsal "Juan de Dios" en lo que se refiere a la crítica de los hechos, pero tomando éstos como base. Si el aviso se conceptuó injusto, así hay que estimarlo.

JOAQUIN BERNADO Y PACO



Paco Camino

TAMBIEN CORTO OREJAS MANUEL CAPETILLO

GUADALAJARA, 21. (De nuestro corresponsal, Juan de Dios).—Jalisco, tierra de mujeres de ojos bellos, abrió los brazos a los miles de aficionados de la capital que nos trasladamos a la Plaza de El Progreso para presenciar la que se había dado en llamar «la corrida del año». Más tarde, también se los abrió a los toreros que, en tarde memorable entusiasmaron a la afición tapatía.

Joaquín Bernadó, Manuel Capetillo y Paco Camino alcanzaron el éxito grande ante ganado de San Mateo, de don José Antonio Llaguno, que en conjunto dio un juego precioso para el lucimiento.

En principio estaba anunciado Diego Puerta, pero por estar lesionado tuvo que ser sustituido a última hora por Joaquín Bernadó. Los tres restantes puestos fueron cubiertos por los anunciados; y con el catalán, Joselito Huerta, Manuel Capetillo y Paco Camino da comienzo esta histórica corrida.

Fue el primero en triunfar Joaquín Bernadó, que cortó los dos orejas a su primero y dejó satisfecha a esta afición no sólo en este toro, sino también en su segundo, al que hizo una faena elegante, que valió una fuerte ovación al caer el burel, pese a no haber tenido suerte con la espada.

En su primero, Joaquín estuvo hecho un torerazo. Después de recoger con el capote muy salerosamente a «Cubetero» —un bonito ejemplar cárdeno oscuro—, lo que le valió la primera

CAMINO TRIUNFAN EN LA «CORRIDA DEL AÑO» EN GUADALAJARA



Joselito Huerta



Joaquín Bernadó



Capetillo

ovación de la tarde, Joaquín, en su quite, tira suavemente del sanmateño en una serie de verónicas con remate extraordinario, que hace que las palmas echen ascuas. El toro ha cumplido muy bravamente con los caballos. Tras brindar a «Armillita», porque es «un fenómeno como persona y como torero», Joaquín empieza su faena con pases escalofriantes en el estribo; dobla con mucha suavidad a su enemigo; a continuación, una trinchera, el de la firma, un muletazo pinturero con la izquierda, cinco redondos soberbios y uno de pecho colosal. En los medios, Bernadó da una serie de cinco naturales con un cambio y el pase de pecho; y a partir de este momento, Joaquín pone la corrida cuesta arriba, en medio de una ovación de gala. Otra serie, en la que el toro se queda al final; más con la derecha, un natural y un desarme. Cita con la izquierda de frente y aguanta en tres naturales y un remate extraordinario. Más pases, adornos, forzados, desplantes y una estocada hasta la bola, que hace que ruede el bravo y noble «Cubetero». Ovación, dianas, dos orejas y varias vueltas al ruedo. Un gran triunfo que añadir a los muchos que ha conseguido en Méjico el buen torero catalán.

Capetillo, que había sido recibido con grandes muestras de cariño por sus paisanos, no logró lucimiento en su primero, «Cumplidor», de pintas, hosco y negro bragao; estuvo pesado con la toledana y oyó muestras de disgusto en las alturas.

La decoración cambió en el sexto. Incluso se enciende la luz artificial cuando sale el más bravo y noble de la corrida, al que se dio la vuelta al ruedo, «Granatillo», mulato astiblanco. El bravísimo ejemplar cumple con los caballos dando una buena pelea. Capetillo brinda a un espectador, y con «Granatillo», que se ha astillado un pitón, da un curso de bien torear ante sus

paisanos. Se dobla muy bien con el burel, rematando muy bien los pases. Tandas largas con la derecha con remates por la espalda; serie de naturales muy buenos y más tandas con la derecha. Torea muy bien, pero el toro es maravilloso. Pincha en hueso, sigue toreando y, por fin, cobra media en todo lo alto, que es suficiente. Las dos orejas, vuelta al ruedo y la última con el caporal. Los cuatro matadores salen al centro de la plaza, reclaman la presencia de los empresarios y todos dan la vuelta.

Paco Camino fue el último en el cartel; pero por aquello de que «los últimos serán los primeros», el de Camas quedó en vencedor absoluto y cortó las dos orejas y el rabo en cada uno de sus toros. No vamos a pormenorizar sus faenas porque éstas tuvieron altura celestial y sólo los arcángeles —si éstos se decidieran a hacer crítica taurina de su propio toreo— podrían captar y describir todo el portentoso toreo que desarrolló el «coloso de Camas» en esta tarde, inmortal para él, en el coso tapatio.

Sin género de duda, ha sido la tarde más completa que Paco Camino ha tenido en ruedo alguno de la República de Méjico. Triunfo total y completo, para el que no encontramos palabras con que expresar la grandeza taurina del ya no niño, sino gran maestro sevillano. Hace el toreo como nadie; mejor que nadie. Y de su labor con la izquierda en esta tarde excepcional no acertamos más que a decir: «Ahí queda eso y no hay quien lo mueva.»

Joselito Huerta no tuvo su tarde. En su primero, «Cascabel», hosco de pintas y bizzo del izquierdo, que brindó a Silverio Pérez, le concedieron una oreja, que hubo de arrojar, ante las protestas, y todo quedó en vuelta. Y en su segundo, «Vencedor», un toro grande, negro listón, excesivamente castigado, tampoco logró el éxito que buscaba, consiguiendo sólo dar vuelta al ruedo.

DOS INDICIOS GRAVES

LA temporada mejicana —que toca a su fin— ha tenido muchos matices de positivo interés, sobre todo por el contraste de valores entre españoles y mejicanos, que ha repercutido en una deseable revitalización de la Fiesta. En este sentido, han sido muchos los indicios de resultado positivo que hay que agradecer a la confrontación hispano-azteca, y de ellos nos ocuparemos en su día.

Pero a lo largo de las reseñas y telegramas, que han llegado la mayor parte del invierno, ha habido dos detalles que nos llamaron la atención en sentido negativo. Queremos subrayarlos y mostrar nuestra más absoluta discrepancia con la forma en que estos detalles se produjeron, con el comportamiento de la presidencia en uno de los casos y con el fermento demoleedor contra la Fiesta que suponen ambos acontecimientos.

El primero tuvo lugar en una novillada en la Monumental. Uno de los espadas —a fin de conservar el torete con pies para la faena— pidió, y logró, que el novillo no fuese picado, ni siquiera simbólicamente. Si el reglamento está para algo, es para ser cumplido. Si el novillo no está para puyazos, que se lidie en becerradas. Presumir de novilleros, de figuras, torear en la México y que el novillo no sea capaz de sufrir una sangría, es tanto como iniciar el camino para hacer pasar festivales como corridas y pedir que se tomen en serio las monerías que un mocito le pueda hacer a una becerro. Claro es, que hay matadores de alternativa que publican anuncios diciendo que están en posesión de «la verdad del toreo», y lo quieren demostrar con un muletazo derechista a una vaquita que no les llega ni a las rodillas. Más para eso están los aficionados y estamos los críticos. Para definir lo que es torear y rechazar lo que es escamoteo. Nuestro violento ¡no!, al novillero que cree decoroso aceptar en novillada postinera un becerro sin picar y al juez de plaza que dio estado reglamentario al desafuero.

El otro hecho es reciente. Un matador de toros, y en una de las Plazas de la capital, ha dejado ir un toro a los corrales sin haberse armado para matar tras una faena larga y protestada a lo largo del cuarto de hora que concede el reglamento desde que esta se inicia hasta el momento de dar suelta a los cabestros.

Suponemos que el torero que así obró no lo hizo por pánico —por ahí andan muchos pálidos y temblores matadores a pellizcos y pinchazos, que dicen que eso de matar no importa «na»—, sino por buscarse una aureola de originalidad y propaganda, que lo catalogue como torero «genial». Claro es que genial, a base de escamotear el arte, cualquiera lo puede ser; pero tampoco el caso es nuevo, y en los últimos y tristes días toreros de Rafael el «Gallo», el número de la «espantá» figuraba en el rito de su actuación, como un atractivo personal que divertía a la gente, y con tanta precisión en su cumplimiento, que llegaba a dar la impresión que figuraba en el contrato del «divino calvo», a quien muchas veces se le vio «espantarse» sin ganas.

Si en el reglamento está que hay que picar los toros, deben picarse. Si dice que deben matarse, hay que matarlos. No hacerlo —cuando así está anunciado y reglamentado— es un atentado a la raíz misma de la Fiesta. Desde el punto de vista de la afición, un desafuero; según el reglamento, una flagrante infracción; desde el punto de vista del código civil, en sus relaciones con el mercantil y el penal, una pura y simple estafa perseguible, por cualquiera que se sienta defraudado.

En nombre de la defensa de la Fiesta, queremos abrir los ojos a los aficionados para defender sus derechos. Esos derechos que parecen solo objeto de broma en manos de quienes debían ser sus más celosos guardianes.

EL tema es viejo, pero siempre tiene matices nuevos. ¿Dicen que los españoles somos apasionados? ¡Pues anda que los ingleses...! Duros y tercos son los del «Consejo contra las corridas», pero no ceden en dureza ni afición los del «Club Taurino of London», que ponen a los otros todos los días banderillas al quilebro. Y es que un inglés contagiado por la afición da ciento y raya en combatividad al toro de más casta. «Por algo —pensamos nosotros— es John Bull (Juan Toro) el símbolo personificador de los isleños.»

Este cuadro contrastado de luces y sombras, de filias y fobias británicas a propósito de las corridas, tiene en Inglaterra su pintoresca expresión de mil maneras y todos los días.

LOS INGLESES Y LOS TOROS

Por ejemplo, el último 16 de marzo, sin ir más lejos, a la señora Michaela Denis, que por lo que parece es conocida escritora sobre animales y aparece con estos temas idílicos en televisión, le dio un grotesco ataque de histeria y arremetió en plena calle contra un cuadro de asunto taurino que un compatriota nuestro —Alvaro Rodríguez, de Málaga— tenía colgado en Piccadilly, gritando la dama que los españoles somos unos crueles asesinos de indefensos animalitos.

—Estos espectáculos corrompen la moral pública. Son especialmente malos para los niños —decía—. No se pueden exhibir estas



Los ingleses no tienen término medio en los toros. Este «gentleman» del hongo y chaleco rameado llegó el primero a la Plaza, saca su fotómetro y mide la luz para no fallar un fotograma de lo que su cámara capte en las corridas de la Plaza de Jerez de la Frontera. Sabe lo que se pesca... y dónde hablarlo. Un consejo a los del Consejo contra las Corridas. Beban una copita de Jerez y verán las cosas de otra manera. (F. Lara)

bestialidades a los niños de Inglaterra.

—Esta señora está loca... —se quejaba nuestro compatriota—. Embistió a la pintura como un toro... Y me indignaron más las palabras que decía que los daños causados al cuadro...

Tal vez la televisiva señora lo que buscaba era publicidad. Pero, lo dicho. No hay términos medios. «Fans» en pro o en contra. Dé otro inglés cuenta Luis de Baeza todo lo contrario. Sintió, al venir a España, la tentación de ver una corrida de toros. El duende de la Tauromaquia le estaba tentando.

«En efecto —dice el escritor—, nos encaminamos a la plaza vieja de Madrid. Aquella tarde uno de los maestros de trono era Rafael Gómez «el Gallo». La fama de «Rafaé» era, como saben los de la época, muy diversa. Iba del triunfo genial a las célebres «espantás». Pero no, aquella tarde estuvo delirante, faraónico, empujado por su duende gitano y de gracia repajolera, que hizo levantarse a la Plaza en aclamaciones más que fervorosas.

Bueno, pues mi flemático amigo sintió la suprema extrañeza de que por sus venas pasaba algo empujando a la sangre, sintió por primera vez el arrebatado de un gran triunfo ajeno y me propuso que gestionara el ver al torero triunfador.

Mi amigo el londinense sabía español, y tras la presentación y palabras de equitativo elogio, el «gentleman» le pidió el relato de una anécdota ocurrida en su vida torera. «Rafaé» nos relató seriamente un reciente percance que le había ocurrido con un mozo de espadas que siempre le estaba pidiendo dinero. «Rafaé» una tarde se mostró «cerrado». Esta vez la cantidad era superior, y el mozo de espadas le dijo que se trataba del dinero para enterar a su «mujercita», que acababa de fallecer. «Rafaé», instantáneo, le dio el dinero y no se preocupó de más.

A las dos semanas, yendo por Sevilla —lugar de todo el sucedido—, «Rafaé» ve a la mujer, y al decirle a su mozo de espadas su encuentro con la «difunta», responde éste, lleno de natural gracia del Sur:

—Verá usted, maestro; es que como la «pobresita» es tan buena, la dejan en el cielo salir los sábados.

Mi amigo, que había cambiado Piccadilly Circus por la plaza de la Cibeles, soltó una carcajada mucho más pronunciada que la de cualquier español.

Se rien más. La gozan más. Se apasionan más. Y hasta estudian la corrida más para descubrir el «anti-cono de inmunidad», cosa que no se le había ocurrido a ningún español, o fundan el «Consejo contra las corridas de toros», al que suponemos, como misión muy previsor, la de acabar con una cosa que, por lo pronto, no existe allí y posiblemente nadie o casi nadie conoce, a excepción de nuestros amigos del Club y nuestros otros amigos los turistas.

En cualquier caso —como escribía nuestro colaborador «Don Celes», desde Sevilla— algo aparece claro: La Fiesta se impone en el extranjero, fuera de España, cuando no como espectáculo real, al menos como tema. Algunos ingleses ceden en su vieja hostilidad y buscan portillos a las leyes y a las costumbres para dar paso a los «miuras» o a los «pablorrromeros». A la vista de ello recordamos el caso de aquella señora inglesa que regaló una ambulancia para perros extraviados, en nuestra guerra. Es muy posible que aún conozcamos la ambulancia para el toro de lidia abandonado, que le lleve a ser lidiado bajo las nieblas londinenses.

El porvenir de los toros se amplía y se aclara. Y ahora, al cerrar la glosa, empezamos a caer en la cuenta de que es posible que haya toros en Inglaterra. Si, es la manera de que tenga misión el famoso «Consejo de las corridas», cansado ya de luchar contra fantasmas, deseso y anhelante, sin duda, de tener de qué ocuparse.

TV's MICHAELA SAW RED

By CHRISTOPHER MORRIS

MICHAELA DENIS, TV's explorer and animal lover, saw red at a bullfight painting hanging on the railings in Piccadilly.

"I was so livid I bonkered it with my handbag," she told me in London yesterday.

"Then I tried to rip it off the railings and jump on it.

"That poor darling bull had such a pathetic look on its face and blood was streaming down its back... I just had to do something."

But the astonished Spanish artist, 30-year-old Rodriguez Alvaro, of Ladbrooke-road, Notting Hill, arrived just in time to rescue his £10 oil painting from destruction.

'Annoyed'

But yesterday Mr. Alvaro cracked and battered painting patched up and once more up for sale on the railings, told me:

"I have decided to forgive this woman's dreadful behaviour. I will not sue her—but I am still pretty annoyed."

"Never have I seen a woman go so berserk. She must have thought the painting was lifelike."

Michaela, whose husband Armand is in Australia on a lone safari, flies to Kenya next week to film a new series for TV.



WONDERFUL

She explained yesterday: "It was a beautiful day. The sun was shining. The birds were singing. I felt wonderful."

"Then I came across this piece of sadism. It was terrible. This poor bull with long lances sticking in his back and the blood pouring from him like a stuck pig."

"I took my bag and I smashed at the painting." To demonstrate, she swung her handbag lustily shouting: "I bonkered it. I bonkered it."

Regaining her ladylike composure, Miss Denis went on: "I tried to grab the painting

I just bonkered it, says Michaela

Express Staff Reporter

FROM her hotel window yesterday Michaela Denis glowered at a Spanish artist trying to sell his paintings in Piccadilly and growled: "I'd love to stick him in the back too."

Expressively the TV animal woman drew her hand across her throat and referred in a most unladylike way to 30-year-old Rodriguez Alvaro, an inoffensive little man from Malaga who painted a bullfight scene that Miss Denis tried to destroy.

The picture was on the railings of Green Park as Miss Denis and two friends passed on Saturday.



MICHAELA DENIS

"It was terrible"

got it free I would have stamped on it and torn it to shreds. You cannot exhibit such bestiality to children in England."

Across the street bachelor Alvaro looked sadly at the painting and said: "The lady, she is mad. Why she do this to my painting, huh? Why she try to smash it?"

"The bull, she is beautiful? In death such beauty, no?"

"But this lady she come and act like a bull. She try to tear it and she jump and wave her bag and her arms like she is mad."

"Why? She don't like my painting. O.K., lots people don't like my stuff but they don't try to break it."

"Anyway, I forget. I patch it up last night and now she is as beautiful as ever. She is my favourite. I was going to sell her for £10 maybe, but now... I don't know."

A policeman interviewed Rodriguez, who has been in Britain one year and lives in Ladbrooke-grove. Miss Denis also gave the police a statement.

But they said yesterday: "As there is no likelihood of a repetition of the incident we're taking no action."

Angry Michaela slashes painting

MICHAELA DENIS, famous on TV for the wild life films she makes with her husband Armand, was told last night that she will not be prosecuted for damaging a painting.

While strolling past Green Park, London, on Saturday she stopped to look at a painting hung on the park's railings by Spanish artist Rodriguez Alvaro. The painting—one of dozens being exhibited on the railings by artists—showed a bull dying in a Spanish bullring.

Mrs. Denis angrily hit the painting with her handbag and caused a 3in. split.

Then she told 30-year-old artist Alvaro: "You ought to be ashamed to put thoughts like that on canvas."



MICHAELA DENIS
Handbag blow

'Good manners'

"Your picture depicts cruelty, and glories in the dying animal's agony. English people detest cruelty in any form where animals are involved."

"Hundreds have passed by wanting to do what I did, but their good manners restrained them."

She gave Alvaro her name and the address of her London hotel. And she walked off.

Later, a policeman called on her to take a statement after Mr. Alvaro had made a complaint at West End Central police station.

'Dignity'

Mr. Alvaro, of Ladbrooke Grove, Notting Hill, said last night: "I had intended to prosecute Mrs. Denis at Bow Street court, but now I have decided not to issue a summons."

"I still think she should behave with more dignity in the street."

"Were the great masters of paint cruel because they painted Our Lord in agony on the Cross? How ridiculous."

"Why call me cruel, just because I paint a daily Spanish scene?"

MICHAELA DENIS HITS PAINTING

SUNDAY TELEGRAPH REPORTER

MICHAELA DENIS the television personality and writer on animals, admitted yesterday that she had "taken a swing" with her handbag at a painting depicting a bull in agony, hanging on railings in Piccadilly.

She was walking to her hotel with friends when she saw the painting, a bull-ring scene, among rows of picture for sale. After the incident there was a large split in the painting.

She was pursued down the road by the enraged painter, Mr. R. Alvaro. One of her friends tried to explain to him that Miss Denis was an animal lover and that the picture had offended her.

But Mr. Alvaro, still angry, went to the police. A constable later called on Miss Denis to take a statement.

She said to me: "Such spectacles corrupt public morals. They are especially bad for children."

"The painter could have found something beautiful to depict instead of something cruel and ugly. I don't care about the complaint to the police. I think I did right."

1963-8-1-SEBRX3 YZIND

SUNDAY TELEGRAPH

17-3-63

Toros mansos en la séptima de Bogotá

NUEVA PLAZA EN AMBATO

OREJA A JOSELILLO.—REGULAR ACTUACION DE PUERTA.—EL VITI ESCUCHO LOS TRES AVISOS EN UN TORO DE REGALO

BOGOTA. (De nuestro corresponsal.)—Tres cuartos de entrada se registraron en la séptima corrida de esta temporada para apreciar a «Joseillo de Colombia», Diego Puerta y «El Viti» en la lidia de siete «torillos» pertenecientes a las divisas de Mondoñedo, Herederos de Clara Sierra, Dosgutiérrez y Vistahermosa.

«JOSELILLO».—Su primero, de la dehesa de Mondoñedo, fue muy bueno para los de a pie, cumpliendo únicamente en varas. El animal no presentaba dificultad alguna. «Joseillo» torea con temple y sabor; mata de estocada con vómito que le valió una oreja. El animal escuchó palmas en el arrastre.

Le correspondió en cuarto lugar el número 79 de Herederos de Clara Sierra, serio de cabeza, que mansurrea y derrota en medias arrancadas. Logra meritoria faena a media altura que aun adoleciendo de arte, ya que su enemigo lo impide, abunda en voluntad. Mata al cuarto envite, escuchando palmas.

DIEGO PUERTA.—Su primer enemigo, de Mondoñedo, cómo de cabeza, es manso, con mal estilo y carencia absoluta de poder. Poniéndose muy cerca, logra pases que aplaude la galería. Mata de estocada entera y da vuelta al ruedo.

Su segundo, de Herederos de Clara Sierra, es bronco, va con la cabeza alta y derrota por el izquierdo. Sólo permite a su matador una actuación marginal con momentos de desconcierto. No hemos visto en esta oportunidad al Diego Puerta de otros días; su toro era precisamente para lidiar, para ahormarle y sacarle algo de partido; no lo han logrado sus pases por bajo, ni su voluntad y copocimientos han conseguido los frutos de otras tardes. Al terminar su faena hubo silencio en los graderíos.

«EL VITI».—Con muy poca fortuna hemos visto en esta oportunidad a Santiago Martín. Su primer enemigo, de Mondoñedo, aunque tardó y mansurrón, fue bueno para los de a pie y permitió al espada torear con más arte que en tardes anteriores. Pero nuevamente vino la falla con el acero, pinchando en varias ocasiones, y dando a la postre vuelta al ruedo con gran ovación.

Ya en su segundo van las cosas a menos —¡qué pena!— cuando ha de vérselas con el número 23 de Dosgutiérrez, manso perdido, que hubiera lucido bien las banderillas de color oscuro, que el presidente, con gran benevolencia, no ordenó.

Nada logra «El Viti» al porfiar, pues el animalejo se ha ido abajo, llegando parado y derrotando a la cara en el momento final. Con la tizona escucha el diestro un saludo del presidente.

Sin duda alguna, el mejor de la tarde fue el sobrero, de Vistahermosa, regalado por el salmantino. Animal bravo en todos los tercios, que se volvía en un palmo de terreno y requería toreo en largo; pero su matador olvidó el mando y lo tuvo encima a todo momento. Al retirarse el espada al burladero había escuchado el tercer toque de clarín.

Los pesos que en vivo arrojaron los siete animales fueron los siguientes: 402, 401, 400, 456, 489, 429 y 400 kilos.

Un bravísimo encierro cerró la temporada en Bogotá

DOS OREJAS Y VUELTA A DIEGO PUERTA.—«EL VITI» DIO VUELTA AL RUEDO Y SALUDO DESDE EL TERCIO

BOGOTA, 19. (De nuestro corresponsal.)—Mucho tiempo hacía que en nuestra Plaza no veíamos un encierro tan parejo en bravura como el corrido en esta octava tarde, que perteneció a las ganaderías de Mondoñedo y Achurviejo. Los cinco primeros pelearon bien con las cabalgaduras, romaneando y metiendo los ríñones, mientras que el último, con fuerza, fue manso y pitado en el arrastre. Según el orden de salida, llevaron la primera divisa los corridos en primero, tercero, cuarto y sexto lugar.

DIEGO PUERTA.—Le correspondió abrir con un toro pequeño, bravo y de suave embestida, que no presentó dificultad para la lidia y permite que el espada escuche ovaciones en pinturera y garbosa faena sobre la diestra, matando pronto y recibiendo una oreja con vueltas.

Su segundo es un animal que echa la cara arriba y derr a por ambos lados. Ejecuta faena carente de temple, que fuerza a desarmes continuos, pero que ameniza a base de alegría y valor; mata pronto y recibe también una oreja en medio de gran ovación, dando, como en el anterior, varias vueltas al ruedo.

El quinto, descarado de cabeza, con poder y temperamento, acusó bronquedad y tuvo enfrente un torero que empezó desconfiado, pero luego a base de mucha exposición logró series por la derecha, en las que esta vez también estuvo ausente el temple, lo que le ocasionó un disgusto sin consecuencias. Pesadillo con el acero, recibió como premio una vuelta y ovaciones.

SANTIAGO MARTIN.—¡Qué bien estuvo en su primero! Fue el segundo de la tarde, que correspondió a la vacada de Achurviejo, y demostró codicia, pero llegó a la lidia final corto en la embestida, vencido y llevando por los aires a su matador en una oportunidad. Escuchó fuertes ovaciones «El Viti» al torear templadamente con capote y muleta, pero estuvo desafortunado a la hora de la verdad y perdió el triunfo que bien cerca tenía.

Su segundo, con muchos pitones, es abanto, distraído y bronco; echa la cara arriba y se muestra tarde en la acometida. Enmendando terreno al torear de capa, porfía con la muleta el de Vitigudino para ejecutar faena que no calienta del todo al respetable por las condiciones de su enemigo y que por carecer de mando le hace verse comprometido en algunas oportunidades. Demorase al matar, saliendo luego desde el tercio.

Nada logra en el de cerrar, un animal manso, distraído y con fuerza, que atropella a las cabalgaduras, poniendo en aprietos a «El Mosos», y nada quiere saber de varas una vez siente el hierro. Faena de alifio, quedándose todo en deseos, para matar pronto y escuchar aplausos desde el tercio.

Contentos salieron los aficionados, que llenaron casi hasta el tope la plaza, en esta última y mejor corrida de la temporada.

Según el orden de salida de los toros, doy a continuación sus pesos en vivo: 398, 434, 413, 432, 523 y 464 kilos.

GERMAN CASTRO CAYCEDO



Un toro de Mondoñedo entra con fuerza al caballo



Diego Puerta, en la corrida del 19, en Bogotá



Un momento de peligro para «El Viti» en la misma corrida



«Joseillo de Colombia», triunfador de la corrida del domingo, día 17, en Bogotá

(Apuntes en exclusiva de Rivero.)

PESA TAURINA EN CARACAS



Desde hace algún tiempo funciona en Caracas la Peña Taurina Pepe Cáceres, que celebra sus reuniones semanales en que los peñistas charlan amablemente de toros. En la actualidad, se hallan organizando una serie de conferencias taurinas que estarán a cargo de los más prestigiosos cronistas de la prensa caraqueña. La foto muestra el local de la Peña el día que fue inaugurado por el matador Pepe Cáceres, titular de la misma y su presidente honorario, ya que el presidente efectivo es el buen aficionado don José Vicente González F. Nuestro cordial saludo a los buenos aficionados venezolanos.

DOS OREJAS A «VAZQUEZ II».—«ROVIRA» Y MIGUEL ORTAS, CON EL SANTO DE ESPALDAS.—TRES TOROS DE JOSE MARIA PLAZA Y TRES DE ARTURO GANGOTENA

QUITO. (De nuestro corresponsal, Alfredo Paredes Rivera.)—La bella ciudad de Ambato, a 130 kilómetros de Quito, celebra estos días su fiesta anual y se vio invadida por los aficionados de la capital, que en largas caravanas y utilizando todos los medios de transporte se hicieron presentes en el magno acontecimiento de la inauguración de la nueva Plaza de toros. Esta produce al penetrar en ella una impresión magnífica; es muy taurina y sus comodidades evitan toda molestia; aún faltan algunos detalles por terminar, por ejemplo, subir algo el cerramiento a fin de evitar que se cuelen espectadores sin boleto, pero los propietarios se encargarán de hacerlo y el próximo año estará todo en orden.

En la tarde inaugural, de grato recuerdo para todos los taurinos, hicieron el paseo Raúl Ochoa «Rovira», Miguel Ortas y «Vázquez II», a quienes el público aplaudió con entusiasmo.

Los taurinos de la capital que vieron a «Rovira» en la feria de diciembre se llevaron una desilusión inmensa; seguramente por los efectos de la última cornada, todavía sin sanar completamente, está fuera de forma, sin sitio y desconfiado. El diestro se llevó música de viento y pitos en sus dos toros; una lástima.

Miguel Ortas tampoco estuvo afortunado, y como empezó por discutir con los del tendido 5 y 6, la pifa no se hizo esperar. Todo lo que hacía era pitado, y cuando ya el público está en contra, nada se puede hacer.

«Vázquez II», que se presentaba ante la afición de Ambato y Quito, fue recibido cariñosamente. De un valor a prueba de bomba, pero consciente, cuando torea no ejecuta en la faena movimiento innecesario; parece que va midiendo los pases que va enlazando unos a otros sin esfuerzo, con solemnidad.

Vienen luego los adornos, pero después de haber toreado y demostrado que sabe el sitio que pisa. El toro murió de pinchazo y estocada. Se obliga al diestro a dar varias vueltas al ruedo con las dos orejas concedidas por la autoridad. Son las primeras que se cortan en Ambato y pasarán al historial de esta Plaza. Era ya de noche cuando «Vázquez II» se las entregó con su segundo. Es cuando mejor ha toreado: con la derecha, cargando la suerte, prodigó unos en redondo llevando bien toreada a la res, para pinchazo sin soñar y media, de la que el toro dobla. Ovación, vuelta y al final los entusiastas lo cargan a hombros. Buen debut de «Vázquez II».

Un toro y cinco bueyes de Lorenzo Tous

CORDOBA CORTO OREJAS Y SE ROMPIÓ COSTILLAS.—JOSE JULIO Y «VAZQUEZ II» SE QUEDARON CON LAS GANAS

Los que hicieron viaje para asistir a la segunda corrida no encontraron justificación para sus molestias y cansancio. Fue abrumador ver desfilar una serie de bueyes que huían de su sombra, no iban a los caballos y no se podían picar ni banderillar. Así tenían que pasar al último tercio, y, como se pueden imaginar, las broncas no se hicieron esperar.

Jesús Córdoba fue el más feliz; le tocó el único toro manejable y lo supo aprovechar; este primer toro prendió el entusiasmo momentáneo desgraciadamente. Pases con la derecha, estatuarios, de pecho y adornos fueron faena previa a una estocada, por la que la autoridad le concedió las dos orejas, con las que dio la vuelta al ruedo. Su segundo enemigo le dio una paliza que le dejó maltrecho, con rotura de tres costillas, y el diestro pasó a la enfermería, de la que ya no volvió a salir.

José Julio salió con ganas de complacer. Pero el hombre propone, Dios dispone y el toro descompones, y esto es lo que le pasó a José Julio. Dos bueyes fueron sus enemigos. A ninguno se les pudo picar ni banderillar, y con salir airoso a la hora de la verdad es ya mucho lo que el lusitano hizo. Se va, pues, inédito José Julio; las únicas palmas que recibió fueron en un quite por chucuelinas en un toro de «Vázquez II».

«Vázquez II» también quería redondear sus actuaciones en Ambato, pero estos toros le impidieron todo lucimiento. Sin embargo, cuando dobló su primera res, recibió el colombiano una gran ovación con vuelta al ruedo. A su segundo, un manso con malas ideas, le ha dado algunos buenos muletazos; luego, a correr tras el toro y procurar conseguir la igualada para dar fin a la corrida. Ovación final y aplausos para los dos diestros que la terminaron.

No queremos dejar pasar esta oportunidad sin hacer un llamamiento a los ganaderos, pues la fiesta decaerá por la falta de reses aptas para la lidia. ¿Qué ganamos con construir plazas de toros si nos falta el elemento principal de la fiesta? El toro debe ahora atraer la atención de todos, pues los que se traen de Méjico, si bien cumplen y dejan triunfar a los toreros, en cambio encarecen el espectáculo, ya de por sí caro.

PERU

MANO A MANO EN LIMA

LIMA, 17. (De nuestro corresponsal.)—La mejor entrada de estas novilladas tuvo hoy Acho para ver el mano a mano entre los dos más destacados novilleros nacionales, «El Nene» y Bustamante.

El ganado de Las Salinas fue en realidad la causa del éxito de esta novillada, pues cinco de los novillos lidiados dieron ocasión a los matadores para lucirse; sólo desentonó el cuarto al lado de la notable bravura y el empuje con que acudieron a los piqueros los otros novillos. Con una enorme ovación premió el público a los señores Dapelo durante el arrastre de sus novillos.

Fue «El Nene» el triunfador de la tarde, cortando tres orejas y saliendo de la plaza a hombros hasta la calle, a pesar de estar aún repuesto de una grave dolencia.

Bustamante lidió los dos novillos mejores del encierro, entre ellos el sexto, que el público quiso indultar, cosa que no pudo hacerse, pues el matador se precipitó al matar y lo hizo de mala manera. Muy bien estuvo Bustamante en su primero y cortó una oreja; su faena del sexto fue notable, pero la deslució completamente con la espada.

Bregando Félix Rivera, con el palo largo Makulac y banderillo, llevando muy bien Scott. El matador «internacional» «Rovira» asistió a la corrida y fue muy aplaudido por el público.—H. P.



INTERMEDIO PARA NUEVOS AFICIONADOS

AL llegar a este punto — y después de invitar a ver este hermoso muletazo de Antonio — me asalta el temor de que estoy dejándome llevar por mi pasión de aficionado, más que por el compromiso didáctico que contraí con mis lectores, de glosar serenamente la tauromaquia de Antonio Ordóñez a fin de extraer de ella adecuada enseñanza.

Por eso quiero ceder un punto en la prosecución del trabajo y pararme a hacer algunas consideraciones a los nuevos aficionados — en ellos pienso sobre todo, ya que tan poca ortodoxia se les enseña — y ensayar imparcialmente una valoración del torero con la mano derecha. Mejor diría, la valoración del exclusivismo derechista que hoy impera en el torero.

Mi primera afirmación es que el torero con la derecha — como todo lo que se hace al toro — tiene una importancia extraordinaria. Lo contrario sería incurrir en injusto desprecio de una cosa que necesita gran valor personal y admirable sentido estético para que resulte con perfección y que en algunos toros es necesario. No será yo quien diga que el torero con la derecha es ventajista y sin riesgo, para que no me replique un agudo maestro de la crítica que el único que no corre riesgo en la Plaza es el público del tendido.

Pero una cosa es que el torero a derechas sea estimable, bello y hasta necesario en ocasiones, y otra — muy distinta — es que se le intente valorar en igualdad de méritos con el torero con la izquierda. Esto es aún más injusto que despreciar el torero derechista.

La acusación más grave que yo hago al torero con la mano derecha es que ha invertido los términos, radicalmente, en el torero de muleta y ha pervertido todo el sentido del torero. Le ha privado de su auténtica finalidad. Y lo ha llevado a una desesperante monotonía, en muchas ocasiones sin emoción y sin alegría. Y vamos a verlo.

Ha invertido los términos en el torero de muleta. Porque en buena doctrina éste debe de hacerse con la mano izquierda, llevando la espada en la derecha. Sobre esto ya hemos insistido al hablar del pase natural. Es la forma lógica de ir al toro y de prepararlo para la muerte. Aunque la estocada haya perdido su sentido de supremacía en el torero moderno, no ha perdido su esencial finalidad. Se

podrá dar tanta importancia como se quiera al torero de muleta, pero sin la estocada final no está completa y perfecta la faena, no hay triunfo verdadero, no hay trofeos. Yo odio — y nunca empleo en mis críticas — ese eufemismo de algunos escritores taurinos que afirman: «El diestro perdió las orejas por la espada». Me parece grotesca la imagen literaria del diestro sin orejas. Y además, lo cierto es todo lo contrario: que no hay trofeos que se hayan conseguido antes de dar la estocada y que ésta es la que dice «sí» o «no», la que pone y quita, la que matiza el triunfo, la que redondea la faena.

El público — al que tan poco se le enseña para que se haga buen aficionado — lo intuye. ¿Ustedes no escuchan ese estentóreo grito de desilusión que se escapa de las gargantas cuando el tendido está con el torero y éste no entra a matar y pincha de cualquier modo después de una bonita faena? El público se desilusiona y muchas veces no sabe por qué. Y es, simplemente, porque al toro se le ha torreado sólo con la mano derecha. Muchos suspiros de desilusión se podían ahorrar si ese mismo público hubiese indicado al torero la faena conveniente y se la hubiese exigido; porque uno va a la Plaza a ver torrear; no a ver pases y posturas, aunque éstas sean de gran belleza. Pases sin ligazón, posturas sin faena, son como versos sin argumento, sin poesía. Una cosa hueca.

Y con esto paso a mi segunda afirmación: el torero con la derecha — llevado a su actual abuso — ha pervertido el sentido de la faena. Es el que ha traído, con las faenas largas por ser más fáciles, la espada de madera. Esto es de lógica: si el torero lidia y torrea con la izquierda, llevar la espada de acero en la derecha le resulta hacedero. Lo cansado es hacer una faena larga sosteniendo en la mano derecha la espada y la gran bandera de la muleta; por eso busca el alivio del leve junquillo que evita la natural fatiga de los ligamentos de muñeca. Pensando así, me inclino a dar la razón a «Don Ventura», cuando dice que es un dislate llamar «ayudados» a los pases con la derecha llevando la muleta y la espada en la misma mano — aunque él les llama naturales y yo les niego el nombre —, ya que el estoque, en vez de ayudar, molesta y pesa y ha obligado a usar la espadita de madera. Y con espada de madera, ya se sabe lo desangelados y tristes que son los finales de faena. Unos finales pervertidos, con cambio de herramienta y desprovistos de toda emoción;



DOMINGO 14 ABRIL (P. de Resurrección)
 7 TOROS — 1 de doña Ana Peña, Vda. de Campos
 para los rejoneadores
DON ANGEL Y DON RAFAEL PERALTA
 y 6 de don Lisardo Sánchez
 para los diestros
RAFAEL PEDROSA
JOSE JULIO
 y **ANDRES HERNANDO**

SABADO 20 ABRIL
 6 NOVILLOS de Herederos de D.ª María Montalvo
 para los novilleros
VICENTE FERNANDEZ «EL CARACOL»
MANUEL BENITEZ «EL CORDOBES»
 y **FERNANDO DE LA PEÑA**

DOMINGO 21 ABRIL
 7 NOVILLOS—1 de don Fermín Bohórquez
 para el rejoneador
DON FERMIN BOHORQUEZ
 y 6 de don Carlos Urquijo
 para los novilleros
VICENTE PERUCHA
«EL CORDOBES»
 y **LUIS PARRA «EL JEREZANO»**

LUNES 22 DE ABRIL
 6 TOROS de don Carlos Urquijo
 para los diestros
JAIME OSTOS
DIEGO PUERTA
 y **PACO CAMINO**

MARTES 23 DE ABRIL
 6 TOROS de don José Benítez Cubero
 para los diestros
DIEGO PUERTA
CURRO ROMERO
 y **JUAN GARCIA «MONDEÑO»**

PLAZA DE TOROS DE SEVILLA

PASCUA DE
 RESURRECCION
 Y
 FERIA DE ABRIL
 DE 1963



Las corridas empezarán a las 5,30 de la tarde, y las de ocho toros a las 5,15
 X X X X X X X X X X X X

MIERCOLES 24 DE ABRIL
 6 TOROS de don Atanasio Fernández
 para los diestros
JAIME OSTOS
PACO CAMINO
 y **CARLOS CORBACHO**

JUEVES 25 DE ABRIL
 8 TOROS de don Rafael Peralta
 para los diestros
VICTORIANO VALENCIA
«MONDEÑO»
CARLOS CORBACHO
 y **«PALMEÑO»**

VIERNES 26 ABRIL — Beneficio Cruz Roja
 (Corrida fuera de abono)
 8 TOROS de don Francisco Galache
 para los diestros
JAIME OSTOS
DIEGO PUERTA
PACO CAMINO
 y **SANTIAGO MARTIN «EL VITI»**

SABADO 27 DE ABRIL
 6 TOROS de don Fermín Bohórquez
 para los diestros
CURRO ROMERO
SANTIAGO MARTIN «EL VITI»
 y **MANUEL GARCIA «PALMEÑO»**

DOMINGO 28 DE ABRIL
 7 TOROS - 1 de la ganadería de D. Rafael Peralta
 para el rejoneador
DON ANGEL PERALTA
 y 6 de don Eduardo Miura
 para
VICTORIANO VALENCIA
JOSE JULIO
 y **RAFAEL CHACARTE**

esa emoción que tiene el ligar el último pase de la gran faena con la gran estocada.

Por eso afirmo también que el toreo derechista ha quitado a la faena su auténtica finalidad: ésta, mientras los toros se maten, es la de prepararlos para la muerte. Y aquí está la suprema razón técnica del toreo con la izquierda: la impulsividad en el toro, el motor que le obliga a embestir, procede por reflejos frente a las excitaciones externas; en este caso, el toreo de muleta. Pero el toro aprende en cada pase, recuerda, se habitúa. La frase utilizada en literatura taurina: «El diestro enseñó al toro a embestir» tiene una justificación científica y está en la base del toreo. Pues bien: si el torero sólo enseña a embestir por el lado derecho al toro, se le arrancará instintivamente hacia el lado derecho al citar a matar, le cerrará la salida, le impedirá el cruce. Y a un toro que espera por el lado derecho, no se le puede matar más que a paso de banderillas, que es la forma casi única que vemos en la actualidad. Con honrosas excepciones.

Hoy la ciencia explica todos estos secretos de la motividad del toro; pero en tiempos de Pedro Romero ya se había advertido que se mataba mejor a los toros que solo habían sido toreados por la izquierda y de ahí el consejo clásico del maestro rondeño:

—Muchachos: la muleta para la izquierda y la «espá» para la derecha.

Y los seguidores del ejemplar lidiador, que supo tanto por viejo como por diablo, procuraban imitar a su maestro manteniendo vírgenes de toreo por el pitón derecho a los toros para ejecutar con lucimiento mayor la suerte de matar y salir limpiamente por los costillares. Y únicamente si el toro se vencía o se ceñía demasiado por la izquierda es cuando —como alivio y recurso— se toreaba con la derecha.

Esta es la suprema razón técnica por la cual el toreo con la derecha es de menos estimación que el izquierdista. El público debe exigir al diestro que toree con la izquierda como norma general y solamente por excepción con la derecha; ahora se hace todo lo contrario; por eso se matan bien tan pocos toros y se oyen tantos suspiros de desilusión en el tendido, cuando el diestro —que ha dado treinta con la derecha y en redondo— sale de naja y mata a pellizcos a un toro que siempre, porque el diestro le enseñó, espera en el cruce.

Por fin, el toreo con la derecha es de una gran monotonía. Y eso lo veremos cuando al repasar el toreo de adorno comprendamos que el llevar la muleta en una mano y la espada en la otra, permite una más garbosa y divertida variedad de movimientos. Por ejemplo, el torero derechista es como el gallo afónico: ninguno de los dos puede dar el kikiriki.



CON LA DERECHA, A PIES JUNTOS

AUNQUE haya resultado lo anterior una catilinaria sobre el toreo con la derecha —no por menosprecio del mismo, sino para intentar una jerarquización de valores y méritos de las distintas suertes— siempre me atengo a que todo lo que se les haga a los toros si es eficaz y es bello, tiene una justificación en la Plaza.

Y por eso traigo aquí estas dos fotografías de Antonio Ordóñez, en que pasa con la mano derecha, de perfil y a pies juntos. El lance no tiene más que una justificación estética, casi lo podríamos



OTRA de las características que me han inducido a dar estos momentos de Antonio Ordóñez es que en ellos se ve perfectamente —más que en otras fotos y otros pases— la forma perfectamente romboidal de la muleta sostenida por el vértice superior de la figura geométrica.

Si le preguntásemos a Antonio por qué ha toreado así, nos respondería: «No sé; es lo que he sentido, lo que me hacía encontrarme a gusto.»

Para mí es un ejemplo de cómo todo artista, sin saberlo ni quererlo, está influido, empujado por el gusto de su época y de su pueblo, y en consecuencia tiene, fuera de sus calidades personales, otras condicionadas por su país y el tiempo; está influido por la cultura de la época, por la moda. El pase con la derecha y a pies juntos tiene gracejo andaluz y acento moderno. Por eso, instintivamente, entra en el repertorio de uno torero rondeño y de hoy, sin que él mismo tenga razones muy claras para explicar los motivos personales de su creación artística; simplemente, lo sintió

clasificar entre los pases de adorno, porque técnicamente no resuelve problemas, es forzosamente corto y ha de emplearse con toros de poco poder y sin problemas, que no exijan alardes de dominio. Es un pase para la segunda parte de la faena —cuando el torero ya no torea para sí y para dominar al toro, sino para adornarse y regocijar a la clientela— y que tiene todas las características del toreo bonito. Que no es el que a mí más me gusta, ni el que Ordóñez practicaba, sino un recurso que el rondeño dominó, cootras tantas suertes, y que le sirvió en muchas ocasiones para encandilar públicos optimistas, al tiempo que ampliaba su estilo y su clásico repertorio.

así. Y es bonito. ¿Qué otra justificación se le puede pedir a un artista?

Justamente, esta variedad de matices, estas evasiones plásticas de Antonio Ordóñez hacia el más depurado toreo moderno, son las que marcan la diferencia entre un toreo clásico y un torero anticuado. El anticuado es el que cree que no se puede hacer más toreo que el de «Pepe-Hillo» o Joselito o «Manolete». El clásico es —yo lo hemos dicho, pero conviene insistir sobre este extremo— el que vive en su ambiente, en su época, en su momento, pero interpreta las reglas con tan graciosa armonía, que todo cuanto sale de sus manos se puede poner como norma y canon del buen torear. Incluso el torero innovador y revolucionario debe ser clásico, fundar escuela creadora, llevar el toreo a metas de depuración, no incurrir en amaneramientos que lleven a la degeneración del toreo. El pase con la derecha y a pies juntos de Antonio tiene, por encima de otras discusiones, una característica que lo valora. Su absoluta, hierática serenidad. Su sobria hechura.



LA VARIEDAD, A DERECHAS

Y si insistimos sobre la variedad de matices —demostración de lo que tantas veces hemos dicho, que en Antonio se funden por vez primera en un solo artista las tendencias de José y de Juan— no lo hacemos sin documentos. Y documentos gráficos. Este, por ejemplo, es el pase con la derecha en su mejor pureza rondeña; casi tan bello como un natural; yo me he pasado muchos ratos mirando esta foto al trasluz, invertida, para que pareciese que Antonio estaba toreando con la izquierda y que, por un capricho, como otras veces mató con la zurda, llevaba en esta mano la espada. Y el efecto es admirable, por la perfecta colocación de los pies; por la forma en que manda el brazo; por la precisión con que la muleta templea a centímetros de las astas, sin que éstas lleguen nunca a enhebrar el engaño; por la forma de marcar la trayectoria del toro en un exacto giro sobre el eje de la pierna que torea. Únicamente la espada, al agrandar el tamaño del engaño, nos arrancaba la ilusión. De nuevo miramos la foto en su posición normal; es con la derecha, pero... todavía no me he cansado de contemplarla.

Si el pase anterior llena de satisfacción a los que sienten el toreo en profundidad, brindamos esta otra a los que gozan con el garbo y la alegría. Con la derecha y mandando, pero sobre las piernas, en pleno dinamismo; dispuesto Antonio a dar esos pasitos cortos tan toreros, tan graciosos, para buscar mejor terreno y seguir ligando sin salir de la cara del toro; en esta sevillanía de saber a un tiempo andar, mandar y parar —aunque suene a paradoja—, Ordóñez ha sido un maestro. En el pase de la foto ha salido al encuentro de la embestida, ha adelantado la pierna del lado que torea y sigue marcando el siguiente paso, mientras remata el pase, no con desprecio —que un torero nunca puede despreciar al toro—, sino con armonía, con facilidad, con suave cambio de terrenos, que no se puede conseguir más que con esa técnica depurada y ese dominio de los toros y de las suertes que el estilo sevillano esconde bajo una grácil apariencia. Muletazo flamenco, gitano. De esos que nos traen a la imaginación al «Gallo» o «Cagancho». De los que detienen, de pie en las escaleras, a la turista holandesa que iba huyendo de la Plaza porque le horroriza la sangre; pero ahora ya no la ve...

LA INTEGRIDAD DE LOS TOROS, EN PRIMER PLANO DE LAS PREOCUPACIONES DE LA AFICION FRANCESA

Un premio de 120.000 pesetas en el VII Salón Internacional de la Pintura Taurina

EN vísperas de la inauguración de la temporada taurina francesa (el próximo domingo de Ramos, en Lunel), la noticia más comentada es la carta que ha dirigido al secretario general de la Asociación de Críticos Taurinos de Francia el ex matador de toros Pierre Pouly, empresario de la Plaza de Arlés.

Esta carta es consecuencia de las numerosas reuniones que han tenido este invierno las sociedades taurinas del Midi a fin de examinar las perspectivas que tendrían para la temporada de 1963 las disposiciones tomadas por el Ministerio de Comercio español respecto a las licencias de exportación a Francia de toros y novillos bravos destinados a la lidia.

Sabido es que las disposiciones tienen por objeto presentar los toros en las mismas condiciones de edad, desarrollo físico e integridad que las exigidas en su país de origen por el Reglamento taurino español en vigor.

Se podía temer que, habituados a ceder a las exigencias de las figuras o de sus apoderados, los empresarios taurinos franceses descuidasen el hacer uso del arma que el Ministerio de Comercio español ponía en sus manos. Este temor existe siempre en lo que concierne a cierta empresa del Sudeste, cuya acción subterránea se ha empleado en torpedear el proyecto de unión de las empresas, unánimemente solicitada por los aficionados y la crítica. Muy felizmente, otras empresas han comprendido que en materia de resistencia a las exigencias inadmisibles de ciertos toreros, su propio interés se confundía con el de los aficionados. En primera fila, Pierre Pouly, que en la carta a que he hecho alusión arriba, declara:

«Cuando la temporada de 1962 estaba a punto de terminar, yo había tomado la decisión de cambiar, como se dice vulgarmente, «mi fusil de hombro», y esta decisión fue reforzada cuando, en la feria del Pilar yo inicié cambios de impresiones para la temporada 1963.

Así, pues, he abandonado los toreros de primera fila cuyo montante de honorarios pedidos no se corresponde con el número de los espectadores que van a verlos torear, para llamar a buenos toreros, a los que impuse como condición primordial que los toros estarían de acuerdo con el Reglamento. Los que aceptaron fueron contratados y con los otros fue roto todo contacto.

Las disposiciones tomadas ulteriormente por el Gobierno

español han venido a reforzar la posición de los que se han decidido a terminar con las rutinas, las pretensiones exageradas de unos y las imposiciones inaceptables de otros.»

En conclusión, M. Pierre Pouly ha organizado un control a la llegada de los toros, al cual invita a los representantes de la prensa.

Sin duda, las retiradas de Antonio Ordóñez y Julio Aparicio, los dos toreros que con Luis Miguel gozaban de gran cartel en Arlés, han influenciado la decisión del empresario. Estos eran los únicos que llenaban su Plaza, y M. Pouly sabe por experiencia que no hay esperanza de que esto suceda así con Paco Camino, Jaime Ostos, Diego Puerta y otros.

Podría ser que M. Ferdinand Aymé, empresa de las plazas de Nimes y Béziers, llegase a la misma decisión lógica, si el trío de toreros precitados, sobre los que ha basado sus carteles de Feria de Pentecostés, no le proporcionasen más que 12.000 espectadores en lugar de los 20.000 con que podía contar en los años últimos.

La Tauromaquia sufre de inflación: inflación de precios, inflación de valores. Una deflación podría tener las más felices consecuencias si el ejemplo de Pierre Pouly, al ser seguido, rehabilitase al público francés a volver a ver corrientemente el toro de respeto, sin el cual la corrida pierde su equilibrio, su carácter y su significación.

PACO TOLOSA

N. de la R.—Admitimos sin reserva que la Tauromaquia sufre inflación. Y la integridad de los toros. Ponemos en duda la seguridad con que se afirma la imposibilidad de que Paco Camino, Ostos y Diego Puerta no llenen la Plaza de Arlés.

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

(Viene de la página 18)

(aquí una palabreja de esas que emplean los médicos). Pronóstico menos grave, salvo complicaciones. No tuve más que firmar y dárselo al alguacil. ¡Era un artista el tal torerillo!

A todo esto, el picador no paraba de decir, entre sueños, palabras sueltas y, sobre todo, de preguntar en qué toro iban...

—¡Ay madre mía!... ¡Yo prefiero el caballo blanco!... ¡Las cuarenta!... ¡En qué toro vamos?... ¡Señores viajeros, al tren!

Un guasón dijo de pronto en voz alta: «¡Ya han «picao» el último!» El picador hizo como que no se enteraba, pero al cabo de un minuto se sentó en la cama y, soltando un gran bostezo, contestó a una pregunta que nadie le hacía:

—Ya estoy mejor; muchas gracias... Y ahora, con permiso del señor facultativo, que me traigan una sandía.

Daba gusto ver el entusiasmo con que se tomó tres o cuatro rajadas, recordando el bonito estribillo del vendedor, que pregona: «Por cinco céntimos se come, se bebe y se lava la cara.»

Cuando el aficionado está sentado en su localidad, le parece que no hay más función que la que pasa en el ruedo. Sin embargo, el torero tiene sus bastidores, y en los pasillos, en el patio de caballos, en la enfermería y en la puerta del conserje, hay no sólo tramoyistas, sino gente que se entera del resultado de la fiesta de una manera muy especial. Estoy por decir que, a veces, sacan mejor idea que los que están en el tendido...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

JEAN CAU EN «ADAM»

En la lujosa revista mensual «Adam» —la revista del hombre «chic»—, Jean Cau acaba de publicar un gran reportaje sobre la corrida: 27 páginas en cuarto, de textos y fotografías en negro y color. Destacamos este pasaje:

«La Tauromaquia es una larga paciencia. Ella precisa una afición y un conocimiento. Y esta afición estimula el conocimiento y este conocimiento nutre el gusto.»

En conclusión, Jean Cau aconseja a los turistas que se hagan humildes y discretos, no juzguen por una sola corrida, traten de comprender tanto lo bueno como lo malo, en espera de la belleza que brillará en cualquier momento.

Sabio consejo y buena faena literaria.

TOROS ADQUIRIDOS

Para sus plazas de Nimes y Béziers, M. Ferdinand Aymé ha comprado toros de las ganaderías siguientes:

Conde de la Corte, Juan Pedro Domecq, Carlos Núñez, Joaquín Buendía, Felipe Bartolomé y una novillada a Antonio Ordóñez.

PINTURA TAURINA

El VII Salón Internacional de la Pintura Taurina tendrá lugar en Nimes del 25 de mayo al 6 de junio. Está dotado con un gran premio de 10.000 francos nuevos (120.000 pesetas), otros tres premios en especie ofrecidos por la Prensa regional, y un premio especial del Sindicato de Iniciativa de Nimes. Para conocer el Reglamento del concurso, dirigirse al Gran Premio de la Pintura Taurina, 17, rue de la République, Nimes.

te le gras

MEJICO

OREJA A «EL VITI» EN EL TOREO

MEJICO, 24.—Cuarta corrida de la temporada en la Plaza del Toreo. Se lidian ocho toros de Tequisquapán para Manuel Capetillo, Curro Romero, «El Viti» y Víctor Huerta. Muy buena entrada. Los toros fueron bonitos, pelearon bien con los caballos, pero algunos ofrecieron dificultades; hubo mucho viento.

Manuel Capetillo encontró el mejor lote. Dio algunas series de excelentes naturales ligados al de pecho. Estocada desprendida; ovación y vuelta. Se volvió a adornar en el quinto, al que mató de buena estocada. Petición, ovación y vuelta.

Curro Romero se enfrentó con el lote más difícil. Al segundo lo recibió con buenas verónicas; trasteo sobre las piernas para pinchazo y dos medias estocadas; parte del público se mostró disconforme con su actuación. Al sexto lo dejó moribundo un picador, que fue abroncado. El toro dobló sin que Romero entrara a matar. Fue levantado por la cuadrilla del sevillano, que terminó de pinchazo y descabello. El público de sol protestó airadamente. El diestro fue molestado toda la tarde por el viento.

«El Viti» recogió con gran estilo al tercero. Estocada colosal hasta las cintas, que pone al público en pie. Ovación, oreja y vuelta. En el séptimo de la tarde «El Viti» fue ovacionado en verónicas; con la muleta, faena dominadora y torera en lucha contra el viento, para tres pinchazos y estocada. Aplausos.

Víctor Huerta recibió al cuarto con muy buenas verónicas; se luce en la faena entre ovaciones. Estocada delantera y descabello a la tercera. Palmas. En el último de la tarde, de los que más dificultades tuvieron, Huerta estuvo breve con muleta y estoque.

N. de la R.—Para ayer miércoles estaba anunciada la corrida de la Oreja de Oro en la Plaza de «El Toreo» con toros de distintas ganaderías para los toreros españoles Joaquín Bernadó, Santiago Martín «el Viti» y Paco Camino y los mejicanos Manuel Capetillo, Juan Silveti y Joselito Huerta.

A la hora de cerrar esta edición no ha terminado la corrida, por lo que no hemos alcanzado la versión telegráfica de la misma.

OREJA A JAIME BRAVO

ACAPULCO, 24.—Con muy buena entrada se lidian toros de Valles hermanos, que cumplieron, para Jaime Bravo, Joaquín Bernadó y Emilio Rodríguez.

Jaime Bravo, muy valiente en su primero con capote y muleta. Buena estocada. Ovación y oreja. En el cuarto estuvo breve y fue aplaudido.

Joaquín Bernadó se lució en las verónicas del segundo. Gran faena artística por naturales, con la derecha y adornos; pinchazo y estocada. Ovación, petición y vuelta. Volvió a ser ovacionado con capote y muleta en el quinto; breve con el estoque. Ovación y vuelta.

Emilio Rodríguez colocó buenos pares de banderillas; se luce en la faena y estocada al tercero. Ovación y oreja. En el sexto se limitó a cumplir.

TRIUNFA JOSE JULIO

MONTERREY, 24.—Con entrada grande se han lidiado toros de Peñuelas, cuatro buenos y dos mansos, para Alfonso Ramírez «Calesero», José Julio y Paco Camino.

«Calesero», en el primero, faena lucida para pinchazo y estocada; ovación y vuelta. Escuchó palmas en el cuarto.

José Julio tuvo un gran triunfo en verónicas, tres pares de banderillas extraordinarios y una gran faena variada y artística. Ovación, dos orejas y dos vueltas al ruedo. En el quinto volvió a lucirse con capote, banderillas y faena, pero estuvo menos acertado al matar; dos pinchazos y estocada; ovación y dos vueltas.

Paco Camino no tuvo suerte en su lote, pero lo toreó con eficacia y lucimiento. Trasteo inteligente al primero, para matar con brevedad, escuchando ovación. Se superó en el sexto con capote y muleta en una gran faena; estocada; el toro tarda en doblar. Ovación y vuelta en la cordial despedida.

VENEZUELA

TROFEOS EN CARACAS

CARACAS, 24.—Segunda corrida, en la que se lidian toros mejicanos de Piedras Negras, de buena lámina y bravos. Al lidiado en cuarto lugar se le dio la vuelta al ruedo en el arrastre. Actuaron César Girón, Pepe Cáceres y Fermín Murillo.

César Girón, en su primero, hizo una faena pinturera para estocada con travesía y dos descabellos. Vuelta. En el cuarto toro —el más bravo del encierro— hizo faena superior, muy valerosa, entre ovaciones; pinchazo y estocada. Ovación, dos orejas y vueltas al ruedo entre aclamaciones, mientras también se homenajaba al astado. En el quinto —que mató sustituyendo a Pepe Cáceres— hizo una faena clásica por naturales, que malogró al dar tres medias estocadas, un pinchazo y una entera; escuchó palmas.

Pepe Cáceres solamente mató un toro, al que hizo una gran faena; sufrió un palotazo en un ojo, que le privó de la visión en la parte lesionada; siguió por naturales y redondos para pinchazo y gran estocada. Oreja y petición de otra. El diestro ingresó en la enfermería.

Fermín Murillo estuvo voluntarioso con la muleta en el tercero, pero se demoró con exceso a la hora de matar; estocada caída y descabello cuadruplicado; antes de que el toro doble suena un aviso. En el sexto hizo una faena en la que destacaron varios pases cambiados; estocada atravesada, varios pinchazos y descabello. Aviso.

SI. Hay un montón de cosas clasificadas, dobladas, bien colocadas en las estanterías que hay que remover de vez en cuando para que no se apolillen. Vienen a ser una especie de ideas en conserva; enlatadas por quien un día quiso discurrir o, simplemente, dogmatizar. Y creo que tienen borrado el escandalo de origen para largarlas de generación en generación. Y si fueran como los buenos vinos que ganan con el envejecimiento... Pero no es así. Y ahí tenemos el ejemplo de los toros. O, mejor dicho, el área de la afición taurina. Porque el planeta en sí mismo, el mundo del toro, suelta en estos últimos tiempos tal tufillo a podrido, a queso de oveja descompuesto, que el público empieza por taponarse la nariz con un pañuelo y asegurarse la cartera contra su propia debilidad por la fiesta. Allá los turistas con sus divisas, sus tomavistas y su aportación de color a lo *typical*, lo más *typical* celtibérico. Al fin y al cabo — y en una «peña» madrileña se comentaba hace poco —, los carteles taurinos se montan para ellos. Los indígenas, chitón. Incluso ese pobre gran indígena, el usia por mal nombre y presidente por imperativo del Reglamento, a quien no se le deja más misión que aguantar las broncas del público, por los embuchados preparados a la vista de todos, sin remilgos ni miramientos y los palmetazos del revisterismo publicitario —plaga del tendido— que no comprende cómo al Niño de la Escarola no le dieron más que las dos orejas por sus figuras de «ballet» ante unos cuernecitos de mazapán, cuando merecía, además, el rabo, la pata y un colmillo...

Uno de estos clichés en circulación es la división de la geografía española por paralelos aficionados. Según estos caprichosos abrazos circulares, de Madrid para abajo, con los faldones de Levante y Extremadura-Salamanca incluidos, como si dijéramos, vamos, la zona del naranjo y del olivo, es donde se da la afición taurina caliente y peleona. Por el Norte... ¡pchs!... Si se exceptúan Bilbao y el feudo barcelonés de Balañá, el astro coletudo, hoy sin coleta, tiene una valoración relativa. El programa de toros entra en el general programa de festejos en paridad con los fuegos artificiales, las cassetas verbene-



«Machaquito» y «Bombita» dispuestos para hacer el pasello en uno de aquellos «mano a mano» predecesores de los de «Jesulito» y Belmonte



Antonio Fuentes complimentando a la infanta Isabel con motivo de una corrida benéfica, presidida por la augusta dama, en los primeros años del siglo

del puntero del maestro sobre los bancos, aquello de «España perdió las Filipinas —las Carolinas— y las islas Marianas.»

Pues bien, esta distribución del mapa hispánico entre aficionados y no aficionados taurinos, o, por lo menos, entre aficionados y menos aficionados, se está desmoronando. Como que, al fin y al cabo, se apoya en una cómoda postura de pensamiento. Aquí, en San Sebastián, puede ver quien lo quiera carteles de toros de la época a que se refiere la geografía de marras. Carteles con pátina, colores muertos o amortiguados, algún que otro desgarrón como arañazo del tiempo. Y todos, todos presidiendo castizos *bebercios*. No hace falta señalar. Basta con darse un garbeo por la Parte Vieja o el Gros. Quizá sea en esta última zona donde he contemplado la colección más completa. Y es también en el Gros donde alguien ha encontrado en el suelo y me ha hecho llegar esas dos fotografías que ilustran este trabajo: una, Bombita y Machaquito en la puerta del patio de caballos —con los indispensables admiradores, areneros o monosabios de gorrilla *ladedá*— preparados para el pasello; otra, la infanta Isabel, la simpática «Chata», tan admirada popularmente, con Antonio Fuentes. Y, junto a ellos, un Borbón —que no identifico— con el airoso ros castrense. Ambas pueden corresponder a algún número extraordinario de prensa en conmemoración de tal o cual efemérides. Pero...

zado y traspasado por el acero. Seis mil u ocho mil reales que había que ganar sin trucos ni mojigangas ni plumíferos al quite. La otra... En la otra asoma la oreja el viejo liberalismo con gotas anárquicas que tantos entripados históricos nos ha acarreado. Dice en la cabecera: «Fuentes y la Infanta». Sentido español del pueblo frente a la realeza; el pueblo por delante. Aquello de los procuradores de unas viejas Cortes que dijeron al César Carlos: «Nos que cada uno vale tanto como vos, y juntos más que vos.»

Pero yo quiero hacer resaltar lo que, al alimón, dicen una y otra. Y es esto: en San Sebastián zona Norte, allá donde la afición, en el vulgar decir, es fría, batida por vientos europeos, se puede encontrar en muchas tabernas típicas añejos carteles de toros. Y, además, hay quien recorta y guarda unas fotografías de la buena época. Vea el lector el anuncio plurilingüe de una corrida moderna en tierras de Levante. Allí donde llegan los recortes flamencos de la taranta, la minera, los cantos de tipo social.

Habrà que rectificar los paralelos taurinos.

Creo haber dicho en otra ocasión que en el momento de máxima curva *forosa*, cuando el fútbol, arrancado a la serenidad de los misteres, sus fundadores y reglamentadores, para llenarlo de pólvora y convertirlo en pelea de mozos

plaza de toros de la Maestranza aparecía con ostensibles calvas en los tendidos, mientras reventaban las gradas del campo de fútbol en que *er Beti*, novillero puntero y luego matador de tromío, entraba por derecho a la puerta contraria y le colocaba *er gó* a volapié. En el Casino de Labradores, en «Los Candiles», en «Los Caracoles», en la Venta del Charco de la Pava, en todos los remansos del conservatismo, tradicional y de la Andalucía de cromo, las lamentaciones adquirirían sonoridad de treno bíblico.

—Esto é la fin der mundo...

—Sevilla, Serva la Barí, por er furbo... ¡Osú...!

Luego, la fiebre ha ido remitiendo. Los dos espectáculos se van equilibrando y contrapeando. Ahora son los directivos de los equipos los que hacen números en el aire y están deseando soltar los carguitos, mientras el empresario de la Maestranza sonríe hasta morderse las orejas. Los tingladiños taurinos, tanto el abrilero como el setembrino, dan el do de pecho en taquilla. Aunque, claro es, haya que escribir las combinaciones de toros y toreros en inglés. O, por lo menos, pensarlas para los ingleses, que vienen a ser, en la mentalidad sevillana corriente, todo el que no hable en cristiano. Y lo mismo es «un inglés» el nórdico escandinavo, que el centro-europeo, que el americano. El camarero del cuento remataba la relación de pedidos de una mesa con aquello de «todos café con leche». Pues bien, el sevillano de Triana, de la Puerta de la Carne, del Patrocinio, de todos los puntos cardinales, a la vista de los autobuses de turismo, suelen decir «Espichinglis». Y le sirve corridas de toros como *pescaito frito*. Y con rabanitos frescos.

Sí, sí. Toda la España torera es *espichingli*. Y, acaso, la menos contagiada, la norteña. Precisamente esa de Madrid para arriba que, hasta ahora, ha venido figurando como europeísta y sin casticismo de bisutería. Toros, toros se ven en Bilbao o Pamplona; las cátedras, Madrid y Sevilla, están vacantes. O explica desde ellas la pintoresca fauna que ha sustituido la bronca, la gesticulación, por un «¡Uuuúhh!» en octava baja y, si tienen que protestar, enseñan los pasaportes en una como amenaza de reclamación diplomática.

Y el caso es que, a fuerza de pretender uno explicárselo, encontrado en los hondos de la Fiesta unos extraños sos. ¿Conoce el lector los nombres empresariales de *bull*? En Madrid y San Sebastián, don Livinio... y apellido que no tengo a vista para reproducirlo, pero que huele a queso de holandés. Como si fuera Rubens exportado para circular la afición taurina. Sevilla es un hombre griego Diodoro o cosa análoga y apellido con resonancias zantinas. En Barcelona, Balañá, un si es o no es provenza mallorquín. Y el caso es que los tres se las saben todas y dan sopas con honda más viejo y *enragé* aficionado.

¿Estará aquí el intrínseco del toreo «pa uso de turistas actual? Sea como sea, observe el lector la ilustración que acompaña. En pleno Levante español, en Vinaroz, tierra naranjera. Y «Organización J. R. San Eufrasio», por si quiere traer a colación lo nuestra religiosidad. Una corrida de novillos explicada en francés, inglés y alemán a los españoles que los partan rayo. A lo mejor no van más que a incordiar y a poner pegas a las peticiones de pasadas, rabos y vueltas al cerrete, sacrificado incluso a la banda de música detrás. Con que el Juan de Vinaroz sepa que hay novillada va chuta. Lo de «eis magníficos novillos» suena a anuncio. Pero, en cambio, lo de «Brazos Taureaux», «and Bulls» o «Kampestres» es un alarido a la sensible cartelería turística. No hay quien resista. Y eso es lo interesante; que se asomen a la taquilla los que pidan «tickets» y una luna de sol que esté cerca de la sombra.

Queramos o no, tenemos que llegar a una desconsoladora conclusión. Nosotros no sentimos un día europeizante progresista y tal, y por las buenas, sin muchas explicaciones, nos apoderamos de un reglamento de fútbol, lo retocamos a nuestro gusto y no lanzamos a desalajar de los campos a los viejos morados res. Nada de *fair play*; patadón en la espinilla, cuatro frases gordas al árbitro y se descuidaban los guardias arrearles alguna pedrada para que se enterara de que en Villalaspiernas no ganan más que los de Villalaspiernas. Por reñíos; una virtud racial. Ahora nos devuelven la pelota. Los misteres de todas las latitudes europeas y americanas, cargan con su tomavistas, se visten —es un decir— lo más fachosamente posible, como si asistieran a un carnavalada zarrapastrosa se apoderan de los tendidos imponen el orejeo, el rabo, el volteo por el ruedo a todo pasto. Los indígenas ya saben lo que tienen que hacer: ponerse con el presidente. El único pito en el que pueden soplar. De chillar algunos remos los norteños. Y, sobre todo, los fronterizos, los metemo; frecuentemente nariz por el Pirineo y somos a qué carta quedamos porque nos conocemos.

CARLOS CAL

Paralelos taurinos

ras, desfiles de carrozas y bailes en el casino. Pero nada más. Observación que no sé por qué me trae a las mientes una geografía elemental, para escuelas primarias, que decía poco más o menos: «La gran afición del español son los toros. Sobre todo entre los andaluces.» Claro que tengo que subrayar que dicho texto es del año de la Pimpriintaina, cuando en las escuelas públicas se cantaba, al compás

Cada una adelanta una sugerencia. Bombita y Machaquito viven en esa foto su dramática torera. No son las caras sonrientes y fotogénicas de los que ya saben que el par de bichos lisiados que les van a soltar no requieren de ellos más que una habilidad; conseguir mantenerlos en pie el mayor tiempo posible y que se desplomen espectacularmente al espadazo, cualquiera que sea el rincón alcan-

crudos sin navaja cabritera a mano, cuando los celtiberos casi casi, nos alzamos con el cetro del deporte balompédico y hasta lo exportamos a Hispanoamérica, con sus campos alambrados o con fosos, entonces, en ese momento de máxima presión de masas y de tacos contra el árbitro, se daba el caso, que a nuestros abuelos hubiera hecho temblar las barbas y arrugar el entrecejo, que la sevillana

LOS TOROS,

PLAZA DE TOROS **VINAROS**

Organizada por J. M. SAN EUPRASIO

El Domingo día 28 de Agosto de 1960, a las 5:30 de la tarde

EXTRAORDINARIA Y GRANDIOSA NOVILLADA



SEIS ESCOGIDOS Y MAGNIFICOS NOVILLOS SEIS
de la acreditada y reconocida ganadería de D. FRANCISCO MADAL, de Baeza, (Cádiz), con divisa azul y blanca, por los elegantes y valientes diestros, GRANDES FIGURAS e IDOLOS de la afición.

en la que serán banderilleros y muertos a estoque

MANUEL ALVAREZ ALFONSO BLANCO
"EL BALA" "BLANQUITO"
de SEVILLA de CÁDIZ

ANTONIO FERNANDEZ AGUIRRE
acompañada de sus correspondientes cuadrillas de banderilleros

| | | |
|---|---|--|
| <p>GRANDE COURSE DE TAUREAUX A VINAROS</p> <p>Dimanche 28 août 1960 à 17'30 h.</p> <p>6 Magnifiques 6 af Bravaux Taureaux</p> <p>qui seront «banderillés» et «estocqués» à mort par les plus fameuses figures de la Tauromachie, Espagnole, accompagnés par leurs «quadrilles» respectifs de «Banderilleros».</p> <p>Le plus grand événement tauromachique de la saison</p> <p>TICKETS: Téléphone 324 - Place de Taureau - Vinaroz</p> | <p>GRAND BULL-FIGHT IN VINAROS</p> <p>Sunday 28th August 1960 at 17'30 p.m.</p> <p>6 and 6 Beautiful 6 and Brave Bulls</p> <p>which will be spared, have banderillas placed in them, and killed by sword thrust by the most famous and best figures of Spanish Bull-Fighting, accompanied by their respective quartets of assistants of banderilleros</p> <p>The most important event in Bull-fighting of the season</p> <p>TICKETS: Telephone 324 - Square Bulls - Vinaroz</p> | <p>ERSTKLASSIGER STIERKAMPF IN VINAROS</p> <p>Samstag 28 August 1960 um 17'30 Uhr</p> <p>6 WUNDERVOLLE 6 6 KAMPFSTIERE</p> <p>die von den hervorragendsten Vertretern des spanischen Stierkampfes, nach althergebrachter Sitte zusammen mit ihren Banderilleros bekämpft und getötet werden sollen</p> <p>Der wichtigste Stierkampf der Saison</p> <p>EINTRITTSKARTEN: Fernsprechnummer 324 - Platz Bullen - Vinaroz</p> <p>Plaza de Toros y Veredal - Vinaroz</p> |
|---|---|--|

ESPECTACULO PARA EXTRANJEROS

Véase el anuncio de una corrida "nueva ola". Sólo falta el aviso que diga: "No apta para españoles. Abstenerse indígenas."

trza
elo,
ndos
ios
s no
e: m
an S
y
a
pe
e bo
tra
a cu
na. I
grieg
y l
a, B
renza
es qu
toda
afici
Ingul
rista
bsen
que
evan
tien
zaci
r si
lo
na
ada
án
rta
m
po
le
al
iso
de
inat
va
nific
unc
«Br
es
arter
ien
res
quill
y un
rca d
nemo
olado
is no
zante
or la
plica
de u
reto
y no
de lo
orado
pata
cuatr
y. I
ardian
a pan
ue en
n má
ternas
racial
la pe
toda
ame
tom
in de
ite pe
a un
osa
lidos
abec
s to
sate
r. B
pu
nos
los
nte
r s
la



Turista inglesa en el museo de Echevarría